



MUSEO DE LA MEMORIA
Y LOS DERECHOS
HUMANOS



Universidad de Concepción

SUEÑOS DE JUVENTUD: RESISTENCIA Y MEMORIA ESTUDIANTIL EN DICTADURA EN CHILE (1973-1990)

Autora: Constanza Beltrán Arévalo

Estudiante de Antropología Mención Sociocultural

Universidad de Concepción

Pasante: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos (MMDH)

Enero, 2021.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

I. Introducción	3
II. La Juventud: Una Aproximación Al Concepto.....	4
1. Primeras Definiciones.....	4
2. Jóvenes Latinoamericanos Del Siglo Xx: La Construcción Del Ideal Revolucionario..	6
III. Recorrido Histórico: La Educación En Chile	9
1. Antecedentes Generales.....	9
2. Unidad Popular: Las Transformaciones En La Calle.	11
3. Instauración De La Dictadura.....	15
IV. Principales Hitos De La Resistencia A La Dictadura Y Su Correlato Con El Movimiento Estudiantil.....	18
V. Fichaje de las expresiones de organización estudiantil en Dictadura (1973-1990).....	21
1. Elaboración de fichas.....	22
2. Elementos de síntesis.....	31
VI. Perspectivas y análisis de Experiencias.....	34
1. Primeros acercamientos: Unidad Popular y Golpe de Estado (1973)	34
2. La Dictadura: Contexto y Primeras Formas de Resistencia	37
3. Resistencia: La Juventud en su Tarea Histórica	51
4. Visiones en Perspectiva: Salida Democrática y Actualidad	58
VII. Reflexiones Finales	68
VIII. Bibliografía	70

*“Que vivan los estudiantes,
jardín de las alegrías.*

*Son aves que no se asustan
de animal ni policía,
y no le asustan las balas
ni el ladrar de la jauría”*

- Violeta Parra.

I. INTRODUCCIÓN

La juventud, en tanto etapa de la vida y categoría de diferenciación social, ha sido foco de atención en todas las sociedades. Sin embargo, a pesar de que lo podemos reconocer como un fenómeno universal, las formas de vivir la juventud, sus implicancias y valoraciones sociales van variando en diferentes sociedades; e incluso, dentro de una misma sociedad. En esta línea, situando la problemática de la juventud en Chile y Latinoamérica, se abre la puerta a un mundo de significancias en torno a la juventud, principalmente asociada a una tradición organizativa y de lucha muy importante.

El ser joven situado social, política y económicamente en la Dictadura en Chile (1973-1990), da paso a comprender cómo se dieron las dinámicas de resistencia frente al régimen, esencialmente luego de la madurez que alcanza el movimiento social dentro de la Unidad Popular. La lucha contra la dictadura, sus nuevas imposiciones y simbolismos, van a marcar la historia de la juventud y el movimiento estudiantil, secundario y universitario, durante la década de los '80. Esta conceptualización desde el ser estudiantes, corresponde a un componente de inflexión interesante a la hora de analizar estos procesos de resistencia y rebelión.

Lo anterior, acompañado de la mística profunda de la juventud, va generando una dimensión interesante para analizar cómo se desarrolla la historia; aquella historia no escrita en los libros necesariamente, sino vivida individual y colectivamente desde experiencias de lucha y construcción por nuevos ideales de una sociedad. Este es precisamente el objetivo de este

escrito, dar luces del movimiento de resistencia estudiantil durante dictadura, manteniendo un enfoque en la información recopilada en la línea de Investigación de Archivos de la Memoria en Chile. Este proyecto, de cual se dará luces más adelante, contempla información central a la hora del análisis, tanto en cuanto a los movimientos estudiantiles como también a quienes lo forjaron en medio de la Dictadura.

Este proceso de recopilación y análisis de la información, desde una vereda antropológica, permite ir evidenciando como se va configurando y reconfigurando la figura de la juventud en determinados periodos; además de aportar en procesos reflexivos desde y para la propia comunidad estudiantil, en miras de aprender el pasado y proyectarnos hacia el futuro desde nuestra condición de estudiantes en los tiempos venideros.

II. LA JUVENTUD: UNA APROXIMACIÓN AL CONCEPTO

1. PRIMERAS DEFINICIONES

"Juventud, divino tesoro, ¡ya te vas para no volver!" versa Rubén Darío. Partir desde esta frase puede traer una serie de imágenes a nuestras mentes; puede traer recuerdos de una juventud añorada o, simplemente, verla como una frase común y corriente que habla de una de las etapas más complejas y a la vez romantizadas de la vida. Este pequeño ejercicio no hace sino pensar en la temática de la juventud como un concepto amplio, que implica un entramado complejo que se viven en la realidad y que, por lo mismo, ha sido foco de atención de diferentes formas en todas las sociedades.

En este sentido, la antropología sociocultural no ha estado ajena a formular esos cuestionamientos; siendo la juventud como un espacio importante para poder entendernos como seres humanos que cambian y se transforman constantemente, con deseos e impulsos, con fuego en la mirada y en las venas; seres humanos que nos vemos acentuados en todas nuestras dimensiones dentro de la misma juventud. En un primer momento, es importante remarcar que existe una multiplicidad de enfoques que tratan de abordar la temática de la juventud como campo de estudio, por lo que este apartado entrega un breve recorrido por estos elementos desde los cuales se sitúa el informe. Esto es, en base a la juventud en su interrelación con la juventud, la idea de resistencia y la organización popular.

Para Bourdieu (1990), la palabra juventud engloba diferentes sentidos de análisis. El primero hace alusión al (1) sentido sociológico el cual determina límites de edad en la vida de las personas, asumiendo una determinada posición en el entramado social. El segundo elemento es el (2) sentido cultural donde se trae la idea de cómo se reproducen las relaciones sociales a la hora de componer vínculos con otros estratos sociales etarios, por ejemplo, cómo se dan las relaciones entre jóvenes y adultos o jóvenes y niños. Como tercera variante está el (3) sentido biológico, en términos de la juventud como un dato factual, pero que se representa socialmente. Es decir, la juventud como una etapa de vida que tiene un componente fisiológico, pero que se entiende de determinada manera desde el componente de lo social.

Otra idea que sostiene Bourdieu (1990) es que visualiza un tensionamiento constante entre la juventud y la adultez, siendo la primera de estas etapas el "período de la vida que con mayor intensidad evidencia el desfase entre las dimensiones biológicas, psicológicas y culturales" (Bourdieu, citado en Erazo, 2009, p. 1308). Esto nos plantea que la juventud como período de vida es reconocido como un momento en donde existe mayor diferencia con otros estratos etarios, en base tanto a componentes biológicos, psicológicos y todo lo que implica al momento de relacionarse con otros grupos.

En síntesis, la juventud como etapa de la vida puede ser caracterizada principalmente como un momento crucial en el camino hacia la vida adulta en términos etarios. Sumado a esto, la juventud es una construcción social en sí misma, es decir, qué se entiende por ser joven -y todas sus implicancias- se ve influenciada por las dinámicas sociales y culturales dentro de las cuales se ve inmersa. Así, a la hora de hablar de la juventud no evocamos únicamente la de la edad, sino también todos aquellos procesos y configuraciones que la acompañan dentro de un contexto social determinado. En consecuencia con lo anterior, acorde a Brito (1996) "la juventud no es un don que se pierde con el tiempo, sino una condición social con cualidades específicas que se manifiestan de diferentes maneras según las características históricas sociales de cada individuo".

Volviendo a los planteamientos de Bourdieu (1990), es importante clarificar que hace una diferenciación bastante relevante que servirá para el análisis posterior. Se hace notar que la juventud como grupo no presenta intereses comunes o características determinadas sólo por ser parte de la juventud; más bien, plantea que "al menos habría que analizar las diferencias

entre las juventudes, o, para acabar pronto, entre las dos juventudes" (p.165). Esta idea remite al análisis de clase que realiza Bourdieu, en base a como se presenta la juventud dentro de las diferentes clases sociales. Así, esta categoría va determinando procesos relevantes en función de los intereses que se persiguen de cada una de estas juventudes, sus características, intenciones, objetivos y construcciones sociales y culturales.

Avanzando en el análisis, la definición de la juventud como categoría antropológica se enmarca dentro del concepto de lo juvenil y lo cotidiano. En donde "lo juvenil nos remite al proceso psicosocial de construcción de la identidad y lo cotidiano al contexto de relaciones y prácticas sociales en las cuales dicho proceso se realiza, con anclaje en factores ecológicos, culturales y socioeconómicos" (Dávila, 2004, p.92). Entendiendo lo anterior, la juventud engloba una síntesis importante entre el joven en su propia individualidad, y su construcción, en un correlato lógico con la situación social en la que se enmarca.

En resumen, la juventud si bien puede ser un proceso universal en cuanto a una etapa concreta de la vida de una persona, no es posible entenderla fuera de todo lo que rodea a esa persona como individualidad, y también parte de un colectivo más amplio. No es lo mismo ser un joven latinoamericano que ser un joven norteamericano, influyendo en esa categorización una serie de símbolos que también se asocian a una matriz histórica, económica y política dentro de cada territorio.

2. JÓVENES LATINOAMERICANOS DEL SIGLO XX: LA CONSTRUCCIÓN DEL IDEAL REVOLUCIONARIO

La algidez del siglo XX ha quedado plasmada en la historia de diferentes lugares del mundo de alguna u otra manera; ciertamente la juventud no estuvo ajena a estos procesos. Siendo mucho más específicos desde la juventud asociada a un rol estudiantil, la configuración de las y los estudiantes es bastante heterogénea, diferenciándose algunos momentos importantes en el estudio de su desarrollo y el rol social y de protagonismo que van adquiriendo. En esta vereda, tanto a nivel latinoamericano como chileno particularmente, se van dando dinámicas bastante similares y que llaman al potencial revolucionario de la juventud.

Michelena y Sonntag (1971) realizan una importante lectura desde la perspectiva de la configuración de los movimientos estudiantiles durante el siglo XX en el territorio

latinoamericano. Dentro de su estudio identifican al menos tres fases características. La primera de ellas, durante los años '20, donde caracterizan al joven dentro de un "extrañamiento hostil", principalmente en base a la lejanía en cuanto a sus reivindicaciones. Es decir, se genera un posicionamiento social más débil, con demandas diversas y sin alcanzar un protagonismo como tal. Como segunda fase, entre los '30 y '60, se tiene al "extrañamiento analítico", donde el movimiento estudiantil parte de las discusiones en cuanto al contexto social y político en el que se desenvuelven, desentramando tanto las problemáticas, como sus posibles soluciones. Como tercera fase, en la década de los '60, hay ya un "extrañamiento positivo", por tanto, los estudiantes ya no sólo se limitan al análisis, sino que comienzan a entenderse como sujetos/as militantes comprometidos con la sociedad en la que se integran.

Tomando como punto de partida este último período, la década de los '60 abre un nuevo horizonte frente a la configuración de los y las estudiantes. Asociado al surgimiento de movimientos latinoamericanos en diferentes puntos, bajo la inspiración de la Revolución Cubana, se comienzan a vivir una serie de transformaciones en el territorio. Movimientos revolucionarios en Uruguay, Argentina, Nicaragua o Chile, se van conformando con una amplia masa y fuerza social. Guiados bajo la idea de la liberación nacional del imperialismo y de la superación del sistema capitalista a nivel nacional e internacional, van generando un clima de constante dinamismo en los territorios. En este contexto toman protagonismo las clases populares y medias, en un intento histórico por revertir sus condiciones precarizadas.

A la hora de preguntarnos quienes tenían mayor presencia, viene como respuesta la juventud revolucionaria. Esto porque si bien la agitación y movilización social se veía de forma transversal en las sociedades, los movimientos estudiantiles estuvieron a la par levantando reivindicaciones desde su propio sector, como también en el apoyo hacia la lucha revolucionaria de las clases populares. En consecuencia, el ideal revolucionario comienza a expandirse en el territorio, bajo la idea de sembrar semilla para el surgimiento de la nueva sociedad que se apostaba a construir. Esto se materializa, por ejemplo, en la amplia inserción de estudiantes secundarios y universitarios en los movimientos revolucionarios que ya mencionábamos, integrándose de lleno a este contexto dinámico.

En esta línea se plantea que los movimientos juveniles latinoamericanos "expresaban disconformidad con el modelo de desarrollo, la miseria masiva, la desigualdad y dependencia

con respecto a los países desarrollados, provocadores del subdesarrollo, paralizadores de la emancipación revolucionaria, profesando la instauración de un modelo socialista propiamente latinoamericano" (González, Feixa, 2013, p.98). Así, el revolucionario y la revolucionaria se sentían llamados, de alguna u otra manera, a pasar de la sala de clases a la lucha de clases. Se pone en sus hombros la tarea del derrumbe del capitalismo dependiente, a la vez que toman como tarea la construcción de esta nueva sociedad socialista. Este llamado era transversal.

Situándonos en Chile, la categorización de la juventud en Chile se esboza desde múltiples niveles. En la década de los '60, la historia de Chile no queda fuera del marco latinoamericano. En esta línea, el contexto se politiza ampliamente, lo que toca directamente al caso de los estudiantes y sus espacios educativos. Se comienzan a formar centros de estudiantes o federaciones estudiantiles, además de integrarse fuertemente a los movimientos sociales de pobladores e incluso trabajadores jóvenes. Hacia el gobierno de la Unidad Popular esto se cristaliza mucho más, sobre todo bajo la participación militante en organizaciones y partidos en el amplio espectro político de la izquierda, imbricando su trabajo en diferentes frentes de la lucha popular. Incluso desde la perspectiva del presidente Salvador Allende esa configuración es bastante clara al mencionar: "ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica; pero ir avanzando en los caminos de la vida y mantenerse como revolucionario, en una sociedad burguesa, es difícil" (Salvador Allende, 1972).

Las acciones que llevaron adelante, así como los procesos de los que fueron parte marcaron la historia colectiva de formas muy profundas. A pesar de que este ideal se ve mermado hacia la instauración de la dictadura, esta resurge con determinación desde la década de los '80 gracias a los movimientos de resistencia antidictatorial que van alimentando. Desde esta manera, la juventud popular e insurgente va tomando un carácter protagónico que lo liga directamente con su posición dentro de la clase popular misma, generando cambios y transformaciones tanto a nivel material como subjetivo. Esta trayectoria, como adelantábamos, ha sido invisibilizada, pero es necesario cumplir la labor continúa de recordarla.

III. RECORRIDO HISTÓRICO: LA EDUCACIÓN EN CHILE

Para empezar a analizar la resistencia estudiantil durante la Dictadura Civil-Militar, es mandatorio hacer una breve revisión histórica de como se ha dado la educación en Chile, a modo de entender sus principales configuraciones, y como va heredando determinadas dinámicas en la Dictadura. Para hacer esta lectura se abordará primero una breve contextualización sobre los modelos educativos desde la instauración de la República de Chile hasta algunas transformaciones clave dentro de la Dictadura.

1. ANTECEDENTES GENERALES

La educación en Chile se abrió paso en el territorio cuando aún era dominio de la Colonia Española, actividad educativa generalmente monopolizada bajo el control de la Iglesia Católica, cuestión que siguió ese curso durante los primeros años de República. En 1833, con la constitución de Diego Portales, se agrega un apartado en la misma donde estipula en el artículo 153: “la educación pública es preferente del Estado”, con esto se pretende que todos los establecimientos educacionales en territorio chileno pasen a estar administrados por el Estado.

En esa línea, si bien se aplica una intencionalidad hacia lo público, en la práctica la situación era radicalmente diferente. Así, "desde el inicio de la República la atención educacional se vio como una manera de conservar el orden social oligárquico (...) se desarrolla un sistema educacional en dos grandes niveles, cada uno de ellos en función de los intereses y de las necesidades educativas de las élites dominantes" (Slachevsky, 2015, p. 1475). En términos concretos, existía una diferencia de clases que se vuelve explícita a la hora de entender la educación; esto principalmente porque cumplía un rol fundamental en la producción y reproducción del sistema oligárquico.

Durante la primera parte del siglo XX, dichas dinámicas de mantención del orden social en una educación para ricos y otra para pobres, sólo se siguen profundizando dramáticamente. Por ejemplo, hacia 1920 recién se posiciona como obligatoria la educación primaria, gracias a la Ley de Educación Primaria Obligatoria; mientras que los miembros de las clases más acomodadas estaban accediendo a la educación secundaria y también a las universidades de la época. En esta línea, la educación servía como un espacio de reproducción social

importante, pues sólo terminaba educando a las clases más desposeídas para cumplir un rol como trabajadores funcionales en el sistema, asegurando únicamente conocimientos básicos. Siguiendo el curso histórico, la movilización estudiantil se hizo latente durante la década de los '50 en apariciones mucho más espaciadas y ocasionales. Sin embargo, desde los '60, y en un correlato con el contexto latinoamericano abordado anteriormente, su presencia en las calles se hizo mucho más fuerte; “se hicieron habituales las marchas, los incidentes con la policía y las demandas en diversas materias” (Rojas, 2009, p.472). Las reivindicaciones por las cuales van a luchar y protestar son variadas. A nivel más internacionalista, es fuerte la movilización estudiantil en el marco de la Guerra Fría o el apoyo y solidaridad con Vietnam. A nivel nacional y local, es importante considerar que los y las estudiantes van a levantar demandas sectoriales desde lo educativo, pero también saliendo a la calle en apoyo al sector de pobladores/as o trabajadores/as. Acorde a Rojas (2009), algunas de las movilizaciones más relevantes que agregan fuertemente el componente de la juventud estudiantil, tanto a nivel sectorial como nacional, son las siguientes:

Cuadro 1: Protestas estudiantiles en Chile (1960-1969).

Carácter de la protesta o motivación	Mes, año.
Política económica (desnacionalización del petróleo)	Junio de 1959.
Política educacional	Mayo de 1960, agosto de 1962, septiembre de 1966.
En solidaridad con estudiantes procesados	Agosto de 1967.
En solidaridad con trabajadores en huelga	Julio de 1965, abril-mayo de 1968, agosto de 1968.
Contra el alza de pasajes de la locomoción colectiva	Abril de 1965.
Contra el intervencionismo norteamericano	Junio de 1969.
Contra el servicio militar	Abril de 1969.

Elaboración propia, en base a datos de Rojas (2009).

Entendiendo lo anterior, la década de los '60 en tanto movilización social, es la antesala de lo que será posteriormente el Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973). La masividad y carácter de las reivindicaciones, la profundización de los análisis y la agudización de la lucha de clases en el país, configuran un clima político importante durante este período.

2. UNIDAD POPULAR: LAS TRANSFORMACIONES EN LA CALLE.

Como es de conocimiento, el período de la Unidad Popular marca un antes y un después dentro de la historia del país como República, precisamente es la antesala de una de las dictaduras latinoamericanas más cruentas en todos los sentidos. Para entender lo que aquí ocurre, es importante reconocer que la Unidad Popular comienza con la presidencia de Salvador Allende a nivel institucional, cuestión que es acompañada por un fuerte movimiento popular que se venía gestando. Este movimiento popular se ve altamente influenciado por la politización a nivel latinoamericano, bajo los ideales de transformación social.

Así mismo, el gobierno acompaña los procesos de concientización con diferentes medidas concordantes con el “Socialismo a la Chilena”, configurando reformas legislativas y gubernamentales orientadas al mejoramiento de la vida de las clases populares. Las medidas económicas, como la nacionalización del Cobre o la expropiación de empresas estratégicas, van acompañadas de un fortalecimiento del Estado en términos de derechos sociales en el área de la salud, el trabajo, la vivienda o la educación.

Todos los ojos estaban puestos en la experiencia de Chile, por lo que se tiene como resultado a un país efervescente, congestionado, transformando su realidad cotidiana en todos los rincones. La movilización social por la organización, y el Poder Popular como eje central de la política de masas, impacta profundamente en diferentes sectores de la sociedad, tanto a nivel de trabajadores y trabajadoras, pobladores y pobladoras, campesinos y campesinas y la gran masa de estudiantes, tanto universitarios como secundarios. El ideal latinoamericano revolucionario, en base a la acumulación de fuerza social, se hace patente de manera fuerte en estas esferas, mediatizado por la amplia inserción de la militancia de izquierda en estos sectores. La situación dentro del mundo de la educación no quedó exento de estas dinámicas.

Una educación elitista, segregadora y en crisis. Este es el análisis que se hace dentro de la Unidad Popular (1970-1973) sobre la educación primaria y secundaria en Chile, por lo que,

en un correlato con una política de inspiración socialista; es que levantan una propuesta educativa bastante interesante de revisar. Acorde a Quinteros (2008), la idea central de esta política educativa se enfoca en consolidar un bloque social desde diferentes sectores, con el objetivo de la construcción del pueblo trabajador como agente revolucionario. Así, el desarrollo de una educación bajo principios laicos y democratizadores.

Uno de los instrumentos utilizados para este fin es el proyecto de Escuela Nacional Unificada (ENU), cuyos objetivos se sintetizan como sigue:

- “a) Crear un sistema educativo capaz de asegurar a los trabajadores el acceso a la educación de calidad para así mejorar sus condiciones de vida.
- b) Valorar el trabajo manual y su complementariedad con la labor intelectual al considerar las actividades productivas como pilares fundamentales del desarrollo nacional. Enfoque que ligaba la reforma educativa con el desarrollo del área social de la economía creada en el gobierno de la UP.
- c) Profundizar las instancias de participación popular por medio de las decisiones que tomase la comunidad educativa. Esta debería considerar no sólo en un ámbito consultivo a los ciudadanos, sino que también debía centrarse en la toma de decisiones, para lo cual se fortalecería las organizaciones educativas comunales, regionales y nacionales.
- d) Romper con la dependencia científica y tecnológica del país en relación con los países industrializados que se materializaba en Chile con subdesarrollo, pobreza y exclusión” (Pinto, 2005, p.5).

En esta línea, la política educativa que sigue la ENU se comprende no sólo en el sentido estricto de la educación dentro de la sala de clases o la escuela, sino con una visión mucho más amplia en cuanto a cumplir objetivos asociados directamente hacia la reproducción de la sociedad. A esto se suma que se contempla la situación de los estudiantes desde su amplitud, cuestión que no había sido reivindicada anteriormente, considerando diferentes contextos y entregando apoyo directo a quienes tuvieran una situación de clase mucho más precarizada.

A pesar del nivel de propuesta que se evidencia en la ENU, y su profundidad como tal, se tiene como una experiencia que no pudo ser implementada en su totalidad; esto principalmente porque “requería la confluencia de varios factores, especialmente políticos y económicos, los cuales en la práctica no se dieron debido al fuerte rechazo de la oposición a este proyecto” (Quinteros, p.6). Esto se explica, principalmente, por el peligro que genera a la estabilidad de la hegemonía educativa que se había ostentado históricamente desde los sectores más elitistas. En este sentido, el entender la educación como un derecho colectivo, amplio, democratizado y asegurado en su totalidad, resulta ser problemático para quienes apostaban a mantener la hegemonía del poder.

Siguiendo la lectura, ahora en términos organizativos de la juventud secundaria, se tiene un funcionamiento claro durante la Unidad Popular. Si bien varias de estas organizaciones de estudiantes, de liceos fiscales o particulares, datan desde fines de la década de los '40, comienzan a tomar relevancia en este momento. A nivel general existen organizaciones (1) zonales, como la Federación de Estudiantes Secundarios de Santiago (FESES) y (2) organizaciones nacionales como la Federación de Estudiantes Secundarios de Chile (FESECH) o la Federación Única de Estudiantes Particulares (FUEP); siendo la primera de ellas una de las más significantes a nivel político durante este momento. El mundo secundario se tornó como un sector fuertemente activo, sobre todo gracias a la influencia de diferentes direcciones de izquierda -y algunas de derecha- que van a saberse insertos en las dinámicas de polarización durante la UP.

Acorde a Rojas (2009) "lo novedoso de la movilización de los secundarios durante la Unidad Popular fue que esta se masificó, alcanzó un nivel de relevancia política como nunca había tenido, tuvo mayor continuidad y rebasó los límites de la izquierda" (Rojas, 2009, p.472). Sin más, desde la instauración del gobierno de Allende, las federaciones que se adhieren al proyecto emancipador de la Izquierda, se suman a los trabajos voluntarios desde fines de 1970, y también generan un amplio respaldo a las movilizaciones sociales de apoyo al gobierno; a pesar de algunos espacios como la FESES o la FUEP, quienes lentamente empiezan a formar parte de la ofensiva en contra del gobierno desde 1972 hasta 1973.

Habiendo hecho una breve revisión de la situación en el mundo secundario, es también relevante dedicarle algunas líneas al movimiento universitario. Durante mediados y finales

de los años '60, la situación de las universidades estaba atravesada por la discusión e implementación de la reconocida Reforma Universitaria. Este proceso, “modificó de manera sustancial el contenido y las orientaciones de las funciones universitarias, estableció una nueva estructura de autoridad y poder que permitió la participación de la comunidad universitaria en el gobierno de las universidades y se esforzó por buscar una mejor inserción de éstas en los afanes por lograr el desarrollo y la modernización del país” (Memoria Chilena, 2021).

Lo anterior significó cambios no sólo en las estructuras que se modificaron en las ocho universidades que en ese momento formaban parte del sistema educativo, sino que trajo consigo una ampliación en términos de la discusión de los y las estudiantes. Temáticas centrales en base a la idea de universidad, como el concepto de democracia y co-gobierno, el desarrollo científico y tecnológico; en síntesis, una nueva idea de universidad y de sociedad. Este proceso siguió las lógicas propias de fines de los '60, con una politización importante que lleva a diferentes pugnas al interior de las Universidades (Casali, 2011).

En este contexto, entre 1967 y 1968 hubo también procesos de huelga justamente en el marco de la Reforma. Estas comenzaron en la Universidad Católica de Valparaíso y en la Universidad Católica de Santiago, luego en la Universidad Federico Santa María y en la Universidad Técnica (actual USACH), así como también en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile y en la Universidad de Concepción (Memoria Chilena, 2021). Todo este movimiento también va configurando un estudiantado consciente de los procesos que se van viviendo, siendo cercano a lo que se vive dentro y fuera de la Universidad. Esto permite afrontar los momentos de la UP en la misma sintonía, con una tradición organizativa un poco más ordenada a través de organismos estudiantiles como las federaciones.

Como se adelantaba, el sector estudiantil fue reflejo de las polarizaciones dentro de la sociedad; en esta línea, el proyecto de la ENU termina siendo el último debate que estudiantes secundarios logran dar, siendo un punto de inflexión y de quiebre organizativo importante. En este momento, 1973, el clima a nivel nacional era ya insostenible frente al intervencionismo y sus efectos sociales y económicos, donde las demandas gremiales pasan a segundo plano, y las y los estudiantes secundarios terminan plegándose a la movilización

social en las calles -en apoyo o rechazo al gobierno- tomando una posición de clase más clara. En este sentido, el sector secundario y universitario hicieron frente al proceso de Dictadura desde una politización fuerte, cuestiones que se van a retomar en los años venideros en la configuración de la resistencia a la Dictadura Civil-Militar.

3. INSTAURACIÓN DE LA DICTADURA

A medida que la situación nacional se hacía insostenible, principalmente por el intervencionismo estadounidense y la crisis económica derivado de aquello, se va conformando la idea del Golpe Militar. Este hecho ocurre finalmente el 11 de Septiembre de 1973, con el hito del Bombardeo a la Moneda en la capital de Santiago de Chile. Lo anterior, sumado al despliegue desenfrenado de las Fuerzas Armadas y de Orden por todo el territorio nacional fue desencadenando una serie de transformaciones a corto, mediano y largo plazo.

Así, el Golpe Militar y la Dictadura que trae consigo, puede ser entendida como una respuesta del poder hegemónico y sus aliados frente los proyectos revolucionarios del pueblo, realizando ataque directo a sus fuerzas, sembrando el miedo y el terror en la población. Así mismo, en un correlato histórico, le sigue la instauración del neoliberalismo como consolidación ulterior del capitalismo en cuanto a su carácter globalizado. Particularizando el caso en Chile, el proceso de contrarrevolución militar se sirve esencialmente de la violencia como herramienta central, atacando elementos más simbólicos y también desarticulando toda la resistencia de los movimientos sociales. Organizaciones sindicales, de pobladores/as, estudiantiles, de mujeres y culturales, fueron reprimidas de forma masiva. Durante los primeros años de dictadura, el actuar de las fuerzas armadas y de orden, en coordinación con la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA, 1973-1978) y Central Nacional de Informaciones (CNI, 1977-1990), acarrea cruentos procesos de represión en todos los espacios posibles.

En lo educativo, por ejemplo, se reemplazan a rectores y directores de instituciones importantes por directivos militares. La persecución cala hondo en la población, genera desmovilización social frente a la posibilidad de ser parte de la prisión política, la tortura, la desaparición o la muerte. Para el caso de la juventud estudiantil, la participación cesa, y se orienta casi de forma central a actividades mucho menos politizadas que en los años

anteriores. Muchos dejan la participación en partidos u organizaciones, y se reorientan a actividades mucho menos politizadas en juntas de vecinos, parroquias, clubes deportivos o culturales (Memoria Chilena, 2020).

Este proceso de shock social, acarrea no sólo un impacto importante en la sociedad, sino también en la vereda más institucional; contiene en sí una serie de elementos que se materializan en la Constitución de 1980 vigente hasta la actualidad. La privatización de derechos sociales como la salud, la educación y la previsión social, posiciona al pueblo en una situación de precariedad que es necesario explicitar. Como consecuencia de esta privatización se tiene también que el estado comienza a tomar distancia a la hora de satisfacer necesidades básicas en estas dimensiones, relegando su rol a una mera subsidiariedad, apelando a la inversión y control de los privados en todas las esferas de la vida.

Gracias a la ratificación de la Constitución, y su posterior promulgación como tal, se comienzan a materializar cambios sistemáticos orquestados desde la planificación de los Chicago Boys. Aquí toman fuerza la Ley de Capitalización Individual a través de AFP¹ (1980), la Constitución de las Isapres² (1981) o la Ley de Municipalización de la Educación (1980). Esta última ley da paso para hablar sobre el sistema educativo implementado durante dictadura donde la libertad de enseñanza y la subsidiariedad del Estado traen consigo una nueva configuración de la educación, entendida como un espacio libre hacia el mercado, totalmente ajeno a las discusiones en torno a la ENU que se daban hace menos de una década. Así, durante este momento se empieza a generar una explosión del mercado educativo, principalmente en la educación universitaria; en la secundaria, por otro lado, las instituciones pasan de control estatal a municipal, descentralizando los recursos y generando una serie de problemáticas visibles hasta la actualidad derivadas de una precarización de estos espacios.

Sin embargo, a pesar de la fuerza con la que se erige la doctrina del shock a través de las diferentes dimensiones de la vida social, genera claramente una respuesta del pueblo. Si bien esta no es inmediata, debido principalmente a los niveles de represión estatal, si se va

¹ Administradoras de Pensiones son instituciones que trabajan capital financiero, derivado de la previsión social de los y las trabajadoras.

² Instituciones de Salud Previsional (Isapres) corresponde a las empresas privadas encargadas de gestionar servicios de salud mediante planes de salud pagados.

configurando paulatinamente desde los '70, y emergiendo con mayor fuerza y claridad en la década de los '80. Estas principales configuraciones se revisarán en el siguiente apartado.

IV. PRINCIPALES HITOS DE LA RESISTENCIA A LA DICTADURA Y SU CORRELATO CON EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Como es posible ir entendiendo, la dictadura y su imposición violenta mermó en la efervescencia social que se traía como herencia durante la Unidad Popular. Durante los primeros años la resistencia fue incipiente, mucho más potente era el poder nacional a través las Fuerzas Armadas influenciado también por el imperialismo estadounidense. Sin embargo, las violaciones a los derechos humanos no pudieron ser ocultadas por mucho tiempo. A nivel nacional comienzan a levantarse las primeras organizaciones de denuncia, principalmente de familiares de detenidos desaparecidos, sumado al importante rol de la Iglesia y las Organizaciones de defensa de los Derechos Humanos. Estos espacios organizativos dieron el puntapié inicial frente a otros sectores de la población que se mantuvieron resistiendo en pequeños espacios, sin salir a la luz pública como tal.

La pelea con el régimen dictatorial no toma una forma más ordenada sino durante la década de los '80. Posterior a la conformación de la Constitución del '80, y con la ratificación de Pinochet como presidente por 8 años desde marzo de 1981, se comienzan a dar atisbos de descontento frente a la posibilidad de procesos electorales viciados. Sin embargo, no fue sino hasta 1983 donde se gestan las primeras protestas masivas. El llamado de los trabajadores del cobre para protestar en contra de Pinochet dio el puntapié inicial, a pesar de ser vista como una acción acotada. Sin embargo, no se necesitó mucho tiempo para que estas protestas tomaran protagonismo desde los sectores populares. La lucha era para hacer frente a una profunda crisis económica, además de un evidente rechazo a la dictadura. Así, mientras en la televisión se mostraba a un país próspero y fuera de las ataduras del marxismo; en las poblaciones la resistencia popular era masiva tanto en la calle, como en otras expresiones de organización de base, como las ollas comunes o los comedores populares.

En este proceso de transversalización de la protesta como tal, comienzan a reintegrarse otros actores importantes, sobre todo a nivel educativo. En esta línea, tanto universitarios como secundarios comienzan a hacer propio el llamado a la protesta desde sus propios espacios, generando misivas de coordinación que permitieran generar acciones más coordinadas. Si bien en Santiago estos procesos se dan de forma mucho más visible, también en otras partes del país toman la responsabilidad de hacer frente a esta crisis, y de paso sacar al tirano y

recuperar la democracia perdida. Aquí es importante notar el rol preponderante que toman los liceos ya municipalizados y técnicos, pues eran estudiantes que en su mayoría pertenecían a los sectores más desposeídos de la sociedad, y por lo mismo ven esta necesidad de organizarse no sólo en la población sino también en la escuela.

Como hitos históricos importantes están las Jornadas de Protesta Nacional (1983-1986), desde ahora JPN. Estas fueron grandes convocatorias que retoman las calles en nombre de la protesta social de resistencia. Las JPN fueron tomando diferentes matices durante estos años, pero predominando la figura de las poblaciones en las periferias de las ciudades, donde se ponen gran parte de los muertos y heridos. También tienen un rol los y las estudiantes en los sectores urbanos más céntricos, configurando una resistencia desde múltiples escenas.

En el siguiente cuadro sintético se entrega una visión general de estas jornadas de protesta entre 1983 y 1986:

Cuadro 2: Jornadas de Protesta Nacional (JPN) en Chile (1983-1986).

<u>1983</u>	<u>1984</u>	<u>1985</u>	<u>1986</u>
11 de mayo	27 de marzo	27 de marzo	1 de mayo
14 de junio	11 de mayo	4 de septiembre	2 y 3 de julio
12 de julio	4 y 5 de septiembre	4 y 5 de noviembre	
11 y 12 de agosto	29 y 30 de octubre	21 de noviembre	
8 al 11 de septiembre			
11 al 13 de octubre			
27 de octubre			

Elaboración propia.

A medida que estas manifestaciones se van haciendo más relevante políticamente, también llaman la atención de los partidos de izquierda que se comienzan a reestructurarse desde aquí. Liderando espacios organizativos como la Alianza Democrática (AD, 1983-1988) el Movimiento Democrático Popular (MDP, 1983-1986) que incluía fuerzas sindicales,

pobladores, estudiantes y docentes, entre otros. A la par, se van configurando organizaciones sociales populares de distinto orden, capitalizando de alguna forma la protesta social. (Quiroga, 1988).

En esta línea, si bien se parte de la noción de las JNP asociadas a una matriz popular, va tomando una forma mucho más definida gracias a la conducción política de los partidos políticos de izquierda. Se comienza así a afinar una columna movilizadora importante, que se escinde bajo un proyecto común, "comenzaba a quedar atrás la improvisación y comenzaba a perfilarse la competencia entre una salida pactada y una rupturista" (Quiroga, 1988) frente a la dictadura.

Este tensionamiento será constante por mucho tiempo; por una parte, algunos partidos apostaban a acelerar de alguna forma el calendario de transición impuesto por Pinochet. Por otra, la salida rupturista e insurreccional quedaba en las sombras, pero explotando en la cara gracias al ataque al tirano por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez en 1986. El cambio de las condiciones y de la correlación de fuerzas gracias a las JNP fue bastante importante, sobre todo gracias a la resistencia combativa que rememoró los tiempos de la Unidad Popular, aunque ahora desde la rearticulación de un movimiento mucho más debilitado. Sin embargo, y a larga data, la salida pactada termina siendo una realidad de la cual era difícil de escapar. La institucionalidad terminó pesando mucho más, los partidos siguieron su curso desde la plataforma de la Concertación de Partidos por la Democracia.

En 1988 un 54,7% vota por el "NO", lo que deja fuera a Pinochet y su ideal de mantenerse 8 nuevos largos años en el poder. Este plebiscito involucra que se haga un llamado a elecciones para 1989, donde asciende Patricio Aylwin -parte de la Concertación- como nuevo presidente de la transición a la democracia, asumiendo su cargo en 1990. Desde allí en adelante la historia comienza a escribirse de otra manera. Si bien se asume el proyecto democrático, el pueblo chileno no es el mismo, una serie de transformaciones sistemáticas -como la instauración del neoliberalismo- como también subjetivas forman parte de una nueva formación social. Los largos 17 años de Dictadura llegaban a su fin, pero sus objetivos se cumplieron a cabalidad durante el período. Una profundización en los modelos de privatización, y la consolidación del país en un entramado capitalista mundial, no fueron sino 30 años de preparación frente a la revuelta social de 2019.

V. FICHAJE DE LAS EXPRESIONES DE ORGANIZACIÓN ESTUDIANTIL EN DICTADURA (1973-1990).

Habiendo hecho una lectura general del período de la Unidad Popular y la Dictadura Civil-Militar, poniendo énfasis en el carácter de la participación de jóvenes estudiantes en el proceso, es meritorio hacer una sistematización de los espacios que se fueron formando para hacer frente a la Dictadura.

En una primera instancia, se debe aclarar que toda la información aquí fichada corresponde a la serie de documentos de la Línea de Investigación de Archivos de la Memoria en Chile del MMDH. Este apartado se ordena en función de los diferentes informes del proyecto en cada región, contemplando una síntesis y fichaje de los principales espacios organizativos en la resistencia frente a la Dictadura (1973-1980).

El software utilizado para el análisis y ordenamiento de los datos fue Atlas.ti, donde se incluyeron categorías en torno al nombre de las organizaciones y sus principales reivindicaciones, los vínculos que mantuvieron con otros espacios y las acciones que llevaron a cabo, además de nombrar a personas que se van asociando a la información. Cabe destacar que este fichaje es meramente aproximativo, contemplando que (1) no abarca la profundidad y complejidad de cada una de las organizaciones, esto en base a la necesidad de ordenarlos y tener una panorámica general de estos. Como segundo elemento, es importante mencionar que (2) no existe información para algunas regiones, esto no porque no existiese resistencia a la Dictadura, sino porque a la hora de investigar siempre existen limitantes que impiden acceder a toda la información. Estas consideraciones sólo deben ser un incentivo a continuar investigando, sistematizando, pensando y reivindicando la memoria en todo el país.

Ahora bien, como consideración general es importante mencionar que se incluyen dentro del Fichaje espacios organizativos de estudiantes secundarios y universitarios, además de incluir espacios en los que también se integraban sin necesariamente ser de carácter sectorial (estudiantil). En esta línea, se incluyen organizaciones culturales o de derechos humanos, donde se integraron jóvenes, estudiantes o no, dentro de la algidez de la resistencia frente a la Dictadura.

1. ELABORACIÓN DE FICHAS

Tarapacá		
Categorías	Estudiantes secundarios	Estudiantes universitarios
Organizaciones reconocidas	(1) Estudiantes autónomos del Liceo Politécnico de la Cale 18 de Septiembre (Arica) (1984). (2) Comité de Base de Enseñanza Media (3) Taller Cultural William Millar	(1) Estudiantes autónomos de la Universidad de Tarapacá (1983). (2) Concejo de Centros de Alumnos de la Universidad de Tarapacá (1984). (3) Federación de Estudiantes de la Universidad de Tarapacá (1985).
Principales demandas y reivindicaciones	(1) Lucha contra la dictadura, adhesión a la movilización social en las calles. (2) Dar a conocer información fidedigna de la situación de los DD.HH. en Chile, Crear un espacio de organización para la juventud de enseñanza media, proporcionar los medios para desarrollar y educar las capacidades, habilidades e inquietudes de nuestros compañeros	(1,2,3) Lucha por los DDHH, movimiento de resistencia contra la dictadura.
Vínculos con otras organizaciones sociales		

<p>Acciones que se llevaron a cabo</p>	<p>(1) Fuerte adhesión a las Jornadas de Protesta Nacional.</p> <p>(2) Boletín</p> <p>(3) Boletín, cuadrillas muralistas.</p>	<p>(1, 2, 3) Adhesión a las Jornadas de Protesta Nacional, movilizaciones y manifestaciones internas.</p> <p>(2) Configuración de nuevos estatutos orgánicos a nivel interno, tomas de la Universidad en contexto de protesta.</p> <p>(3) Muestras de solidaridad con presos políticos, huelgas de hambre, paralización estudiantil.</p>
<p>Personas mencionadas en el Archivo</p>		<p>(2) Jorge Aguilera, Jhon Siches.</p> <p>(3) Jorge Aguilera; Claudio Álvarez Tapia; Emilio Banda Contreras; y Rigoberto Sánchez Fuentes.</p>
<p>Antofagasta</p>		
<p>Categorías</p>	<p>Estudiantes universitarios</p>	
<p>Organizaciones reconocidas</p>	<p>- Federaciones de la Universidad del Norte y Universidad de Antofagasta.</p>	
<p>Principales demandas y reivindicaciones</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Gremiales (bienestar estudiantil y económico) - Democratización de las universidades públicas (1983). - Democracia en el país - Verdad y justicia con familiares de víctimas de violación a los DDHH. - Apoyo a presos políticos 	
<p>Vínculos con otras</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Servicio Paz y Justicia (SERPAJ). - Agrupación Gremial De Educadores De Chile (AGECH). 	

organizaciones sociales	<ul style="list-style-type: none"> - Movimiento Democrático Universitario (MDU). - Sindicatos de trabajadores y pobladores. 	
Acciones que se llevaron a cabo	<p>Acciones de solidaridad territorial (apoyo en las ollas comunes, apoyo material)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Movilizaciones y protestas en el marco de las JPN - Acciones de apoyo a familiares de víctimas de violaciones de los DDHH y presos políticos. 	
Personas mencionadas en el Archivo	<ul style="list-style-type: none"> - Dirigentes universitarios en trabajo articulado con la SERPAJ: Héctor Latorre, Evan Pool, Ariel Pérez, Astrid Ugarte, Franz Bagus y los hermanos Lea. 	
Atacama		
Categorías	Estudiantes secundarios	Estudiantes universitarios
Organizaciones reconocidas	<ul style="list-style-type: none"> (1) Pro federación de Estudiantes Secundarios (PROFES). (2) Federación de estudiantes secundarios (FESCO) (1988). (3) Jóvenes Secundarios por el No. 	(1) Federación de Estudiantes de la universidad de Atacama (FEUDA)
Principales demandas y reivindicaciones	<ul style="list-style-type: none"> (1) Posicionamiento en contra de la municipalización de los colegios. (2) Recuperación de la democracia via el Plebiscito de 1988, conformación democrática de las dirigencias estudiantiles. (2) Recuperación de la democracia via el Plebiscito de 1988. 	<ul style="list-style-type: none"> - Lucha por los DDHH, retomar la organización interna de la Universidad, aportar al desarrollo de la movilización social.

Vínculos con otras organizaciones sociales	- Asociación Social de Profesionales por la Democracia (APD)	- Asociación Social de Profesionales por la Democracia (APD)
Acciones que se llevaron a cabo	(1,2) Coordinación estudiantil a Jornadas de Protesta Nacional, Convocatoria a diferentes actividades para la comunidad. (3) Coordinación de comandos por el No, instalar debate y movimiento social previo al Plebiscito.	- Cuchareos ³ , marchas dentro del recinto, llamado a movilización social, entrega de petitorios a nivel interno de la universidad, convocatoria de Jornadas de Protesta Nacional.
Personas mencionadas en el Archivo	(2) Claudio Acuña, Gabriela Prado.	Guillermo Rivera, Leo Cataldo
Región de Coquimbo		
Categorías	Estudiantes universitarios	
Organizaciones reconocidas	(1) Movimiento cultural de estudiantes de la Universidad de La Serena (2) Unión Nacional de Estudiantes Democráticos “UNED” de la Universidad de La Serena (1982). (3) Comité de Apoyo a los Presos Políticos “CAPP”.	
Principales demandas y reivindicaciones	- Recuperación de la democracia y contra la democracia. - Lucha por los/as presos/as políticos/as. - Dar respuesta a las necesidades de estudiantes y pobladores en tiempos de crisis. - Importancia del componente cultural	

³ “Meter bulla con cucharas en el casino”

Vínculos con otras organizaciones sociales	<ul style="list-style-type: none"> - Comisión Chilena de Derechos Humanos sede Coquimbo - Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos - 	
Acciones que se llevaron a cabo	<p>(1 y 2) Actividades de solidaridad estudiantil y con pobladores/as. Ej. Ollas comunes, trabajos voluntarios en sectores rurales,</p> <p>(1,2,3) Adhesión a Jornadas de Protesta</p>	
Valparaíso		
Categorías	Estudiantes secundarios	Estudiantes universitarios
Organizaciones reconocidas	<p>(1) Comisión Nacional Pro Derechos Juveniles CODEJU</p> <p>(2) Movimiento Palestra</p>	<p>(1) Federación de Estudiantes Universitarios Universidad Católica de Valparaíso (UCV).</p>
Principales demandas y reivindicaciones	<p>(1) Denuncia y visibilización de la situación de presos políticos</p> <p>(2) Promoción de los DDHH.</p>	<p>(1) Lucha contra la dictadura, reivindicación de la lucha popular.</p>
Vínculos con otras organizaciones sociales	<p>(1) Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos, Asociación de Familiares de Presos Políticos.</p> <p>(2) Iglesia Católica</p>	<p>(1) Organizaciones del mundo de la cultural, los sindicatos y las poblaciones.</p> <p>- Organizaciones de familiares de víctimas de la Dictadura, Comisión Chilena de Derechos Humanos.</p>
Acciones que se llevaron a cabo	<p>(1) Acción en las calles, movilización social.</p> <p>(2) Misiones de Verano (1974 en Andacollo y 1975 en Chiloé).</p>	<p>(1) Ser un centro de actividades políticas, culturales, sociales y incluso recreativas.</p> <p>- Comité Solidario y Trabajos Voluntarios.</p>

		- Campañas de concientización política.
Personas mencionadas en el Archivo	(1) Jorge Maturana, Atilio Gárate, Carlos Torres, Carlos Parker.	(1) Julio Bajo, Samuel Castro, Carlos Torres,
Libertador Bernardo O'Higgins		
Categorías	Estudiantes secundarios	
Organizaciones reconocidas	Grupo Cultural Fragua.	
Principales demandas y reivindicaciones	Colectivo cultural enfocado en la lucha contra la dictadura a través de la cultura.	
Vínculos con otras organizaciones sociales	- Estudiantes, trabajadores, profesores, dentistas.	
Acciones que se llevaron a cabo	- Edición de la revista Fragua, donde enseñan a personas a usar palabras, la ortografía y literatura (talleres) - Actividades solidarias de recaudación de dinero.	
Maule		
Categorías	Estudiantes secundarios	
Organizaciones reconocidas	Juventud Obrera Católica (JOC), el Servicio de Educación Popular (SEP), la Juventud Estudiantil Católica (JEC)	
Principales demandas y reivindicaciones	Críticas a la represión durante la dictadura, y la denuncia de la violación a los DDHH que ocurrían en la región.	

Región del Bío Bío

Categorías	Estudiantes secundarios	Estudiantes universitarios
Organizaciones reconocidas	<p>(1) Grupo de Enseñanza Media (GEM) (1980-1982).</p> <p>(2) Federación de Estudiantes Secundarios de Concepción (FESEC) (1984-1986), con sus antecedentes en:</p>	<p>En la Universidad de Concepción:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Talleres Culturales en carreras de Ingeniería, Biología y Antropología. Ejemplos: Taller la Escalera. - Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC). - Comités Unitarios de Defensa Antifacista (CUDA).
Principales demandas y reivindicaciones	<p>(1 y 2) Lucha contra la dictadura, democracia, defensa de los DDHH.</p> <p>(2) Algunas demandas gremiales como el valor del pasaje o en contra de los procesos de municipalización.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Lucha contra la dictadura, democracia, defensa de los DDHH. - Fuera rector designado.
Vínculos con otras organizaciones sociales	<p>(1 y 2) Organizaciones territoriales y comunitarias</p> <p>(2) AGECH Concepción.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Vicaría de la Solidaridad - La Parroquia Universitaria, - Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos.

Acciones que se llevaron a cabo	<p>(1) Activismo cultural: generar lienzos, afiches, volantes, recitales musicales, práctica del teatro y la poesía.</p> <p>(2) Formulación de petitorios, adhesión a marchas. Además de trabajos voluntarios en zonas aledañas a Concepción.</p>	<p>- Convocatorias a Marchas, huelgas de hambre, tomas dentro de la UdeC,.</p> <p>- Trabajo territorial: trabajos voluntarios en poblaciones.</p>
Personas mencionadas en el Archivo		
La Araucanía		
Categorías	Estudiantes universitarios	
Organizaciones reconocidas	(1) Centro Asesor y Planificador de Investigación y Desarrollo (CAPIDE)	
Principales demandas y reivindicaciones	(1) Postura sobre la ley de la dictadura de división de las tierras, apoyo a comunidades en la lucha por la tierra. Sumado a educación popular.	
Vínculos con otras organizaciones sociales	(1) Obispado de Temuco, Comunidades Mapuche.	
Acciones que se llevaron a cabo	<p>(1) Difusión de las condiciones sociales, políticas y económicas del sector rural, particularmente de comunidades Mapuche.</p> <p>- Proyectos: liceo mapuche, apoyo a colegios, capacitación, talleres de formación, publicación de boletines mensuales, etc.</p>	

Personas mencionadas en el Archivo	(1) Fundadores: Bernardo Arroyo, Mireya Zambrano, Jorge Sanderson, Roberto Morales y Arturo Rojas.	
Aysén		
Categorías	Estudiantes secundarios	Estudiantes universitarios
Organizaciones reconocidas	(1) Estudiantes de liceos (2) Jóvenes por la vida	(1) Movimiento de Oposición Juvenil
Principales demandas y reivindicaciones	(1) Lucha anti dictadura, recuperación de la democracia, lucha por los DDHH. (2) Denuncia de los atropellos a las personas y defensa de los Derechos Humanos	(1) Lucha anti dictadura, recuperación de la democracia.
Vínculos con otras organizaciones sociales	(1) Agech, Comisión de Derechos Humanos. (2) Iglesia Católica.	
Acciones que se llevaron a cabo	(1,2) Adhesión a movilización social.	(1) Rayados en las calles, panfletos, adhesión a la movilización social.
Personas mencionadas en el Archivo		(1) Jaime Astudillo, Marcos Montecinos, Boris Vidal, Nelson Maldonado.
Magallanes		
Categorías	Estudiantes secundarios	Estudiantes universitarios
Organizaciones reconocidas	(1) CODEJU Magallanes (1977) (2) Centro de Escritores Jóvenes (C.E.J.)	(1) Federación de la Universidad Técnica del Estado (UTE) (1982).

<p>Principales demandas y reivindicaciones</p>	<p>(1) Promover el desarrollo de los derechos humanos, defender los derechos juveniles, denunciar las violaciones a los derechos humanos.</p> <p>(2) Lucha por los DDHH a través de la cultura, en este caso la escritura.</p>	<p>(1) Lucha por los DDHH, trabajo en problemáticas internas y de bienestar estudiantil, apoyo a los movimientos ciudadanos del plebiscito.</p>
<p>Vínculos con otras organizaciones sociales</p>	<p>(1) Iglesia Católica, otros CODEJU a nivel nacional, MUDECHI.</p>	<p>(1) Iglesia Católica, Organizaciones de pobladores, gremios y estudiantes.</p>
<p>Acciones que se llevaron a cabo</p>	<p>(1) Cabildos ciudadanos, adhesión a movilización social, plataforma de difusión.</p> <p>(2) Acciones recreativas, tareas de difusión cultural.</p>	<p>(1) Cabildos Ciudadanos, Puntarenazo, Movilización social, actividades solidarias (olla común).</p>
<p>Personas mencionadas en el Archivo</p>	<p>(1) Jaime Vera, Eduardo Soto, Aníbal Perez San Juan.</p> <p>(2) Sergio Reyes y Jorge Cifuentes</p>	<p>(1) Luis Guerra, Pavel Oyarzún, Regulo Díaz, Manuel Lagos, Héctor de la Torre, Jaime Jelincic y Marcos Barrios, Jaime Jelincic, Bernardo Troncoso,</p>

2. ELEMENTOS DE SÍNTESIS

Al momento de comprender el período de la Dictadura Civil-Militar (1973-1990) en Chile, es relevante considerar que el contexto que se vive durante estos años es bastante complejo. Una situación represiva sin precedentes, incertidumbre de miles de familias, crisis social y económica, y un sinnúmero de problemáticas vividas cotidianamente en la población. Es aquí donde la juventud toma un rol decisivo en lo que va a significar la lucha contra la dictadura. Tomando los principios de la lucha por la reivindicación de los derechos humanos, sumado a una fuerte solidaridad de clase, se va

definiendo el carácter de las organizaciones juveniles, secundarias y universitarias, durante este momento.

Es necesario detenerse en las implicancias de la represión estatal, entendida en todas las dimensiones que abarca y también los actores que van tomando protagonismo. En este sentido, el sector estudiantil fue fuertemente afectado por la represión, sobre todo como respuesta a las iniciativas organizativas. Dentro de las síntesis regionales del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, en adelante MMDH, es posible identificar momentos críticos, donde estudiantes fueron atacados en las calles, perseguidos por militares, amedrentados de diferentes formas, detenidos desaparecidos o simplemente asesinados por formar parte de la resistencia.

Este elemento se vincula directamente con la toma de posición de las diferentes organizaciones estudiantiles, quienes tienen como eje importante las muestras de solidaridad con compañeros/as abatidas durante la resistencia. Ejemplos claros de aquello es la constante reivindicación de estudiantes como Guillermo Vargas (asesinado, Universidad de Atacama) o Luis Contreras Oviedo (asesinado, Liceo A-5, Arica), entre tantos otros. Como también la presencia en movimientos de familiares de detenidos desaparecidos o familiares de presos políticos, espacios comunes en la población en este momento.

Haciendo una recapitulación de lo expresado en el apartado anterior, se releva una participación política destacada de parte de los/as jóvenes; participación que se posiciona desde dos veredas. La primera de ellas es que muchos jóvenes y estudiantes se suman a los movimientos de resistencia de distinta índole; así, van siendo aporte en espacios de reivindicación de los DDHH o la lucha antidictatorial, pero desde su posición de jóvenes, hijos/as, hermanos/as. La segunda de ellas, es que jóvenes van a tomar con fuerza su identidad como estudiantes, ya sea secundarios o universitarios. En esta línea van configurando espacios con variadas dimensiones, tomando tanto su contexto estudiantil particular, como también la vinculación con lo que ocurre en la sociedad en general. De manera transversal, tenemos la coordinación, difusión y participación en las diferentes Jornadas de Protesta Nacional, y otras movilizaciones, que sirvieron tanto para mostrar el descontento con la Dictadura; además fueron agentes dinamizadores de los espacios de organización que llevaban casi una década en silencio.

A nivel secundario son varias las organizaciones que van tomando un protagonismo importante, ligadas esencialmente a espacios educativos concretos, como liceos o colegios, que comienzan a rearticularse mediante una organización incipiente desde la década de los '80. Las formas que van tomando son variadas, como ejemplo están las Federaciones Estudiantiles de carácter más amplio

como en Atacama o en el Bío Bío, con la experiencia de la Federación de Estudiantes Secundarios (FESCO) o la Federación de Estudiantes Secundarios de Concepción (FESEC) respectivamente. Otras experiencias son aquellas que nacen al calor del debate en torno al Plebiscito de 1988, donde estudiantes secundarios se organizaron por el "No", instalando el debate y acompañándolo de una determinada presencia en las calles.

A nivel universitario la situación es similar, se tienen así variados grupos estudiantiles que van resurgiendo a principios de los '80, consolidándose a través de la recuperación de las federaciones universitarias en las distintas regiones. La primera de ellas fue la Federación de Estudiantes de la Universidad de Antofagasta, la segunda fue la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción (FEC), ambas en 1983. Este nacimiento echa por tierra las delegaturas estudiantiles impuestas por las rectorías, generando un movimiento por la lucha democrática que se extrapola desde la organización interna, hacia la estructura de gobierno nacional. El rol de las federaciones fue central, tanto en la vinculación que generan con otros sectores de la sociedad, ya sea sindicales o poblacionales; y como se articula bajo el amparo de la movilización social.

En conclusión, la organización juvenil durante la dictadura va tomando una serie de matices; lo que nos permite hacer una lectura del escenario social, a nivel regional y nacional, de los movimientos de resistencia. Como se adelantaba, las Jornadas de Protesta Nacional, y otros llamados a movilización más pequeños, van configurando hitos de gran relevancia en la lucha contra la dictadura. Esto se evidencia no sólo en la obvia masividad que alcanza la algidez en las calles, y la dura respuesta represiva; sino también que son reflejo de variados espacios organizativos que llevaban un trabajo político relevante en los territorios en los que se insertaban.

En esta línea, es útil poder mirar hacia experiencias pasadas, reconociendo el trabajo político de las organizaciones; un trabajo mucho más profundo, y de gran aliento, que va congregando reivindicaciones comunes y esparciendo la semilla de la lucha por todo el país. Este análisis, que parte desde la identificación de espacios centrales de resistencia, nos abre paso a reconocer también la profundidad de dichos procesos, elementos que serán abordados en el siguiente apartado.

VI. PERSPECTIVAS Y ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS

1. PRIMEROS ACERCAMIENTOS: UNIDAD POPULAR Y GOLPE DE ESTADO (1973)

La Unidad Popular, como período histórico repleto de transformaciones, se ha convertido en uno de los momentos que ha marcado la historia familiar y personal de muchas personas. Esto se ve agudizado por un período de amplia algidez social que llega a todos los rincones del país; estudiantes y trabajadores/as, pobladores/as de la ciudad y campesinos/as que trabajan la tierra. Cada uno de ellos y ellas forjaron experiencias individuales y colectivas que forman parte de la historia social reciente. Samuel Castro (2016) recuerda: *"la verdad que vivencialmente uno tendría que rescatar un ambiente de participación y de creciente participación en democracia desde la época de los 60 en adelante"* (Samuel Castro, 2016, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Valparaíso). En esta línea, Verónica Venegas sintetiza la experiencia de la Unidad Popular como sigue:

"Mi Mamá me decía que yo era upelienta porque fue un proceso maravilloso, o sea yo creo que lo que vivimos ahora se valora mucho más, pero yo tengo el recuerdo de quién nos llevaba del colegio al Municipal, donde iba toda la gente donde tuvimos acceso digamos a cosas populares. Fue tan cortito el proceso, pero me enamoré de ese proceso. Creo que fue muy interesante y me marcó para siempre, o sea hoy día estamos recordando aquello y creo que va a imponerse la importancia que tuvo. Yo participaba nada... desde mi casa, desde el colegio, había en realidad... estaba súper politizado, habían muchas participaciones políticas partidaria incluso dentro de los colegios, universidades, etc. Entonces yo lo recuerdo así como un tiempo muy intenso, muy popular, muy participativo donde todos opinábamos, en fin. Y bueno, ya sabemos como terminó" (Verónica Venegas, 2017, Mujeres de Luto Históricas. Región de Arica y Parinacota).

Para el caso de los estudiantes que revolucionaron la escena de la resistencia durante los '80, estos antecedentes fueron difíciles de negar. Dada la alta polarización política que se presenta desde fines de los '60 e inicios de los '70, muchas familias se ven involucradas de distinta manera, lo que va generando una percepción generalizada del clima político y social durante la Unidad Popular. Frente a esto, las personas entrevistadas hablan de una estrecha relación

de su círculo familiar con los acontecimientos de la UP, tanto desde la militancia en partidos, como también de participación en diferentes organizaciones sociales y sindicales. Plantean así dentro de sus percepciones:

"En mi casa no había una sobre ideologización, o sea como obreros se integraron al proyecto de la Unidad Popular en una forma muy práctica y no teórica, entonces era la tarea diaria de la JAB y de la tarea diaria de la Junta de Vecinos, la tarea diaria del Sindicato, no había mucha ideologización ni mucho símbolo ni nada por el estilo. O sea, era una forma de vida, la solidaridad, el ser responsable, de la suerte de los demás fue un valor adquirido desde mi niñez y tuve mi propio desarrollo también, o sea mi niñez, bueno, me integré a todos los organismos juveniles que uno podía integrarse" (Juan Carlos Sánchez, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Antofagasta).

"Eso nunca más lo volví a vivir, nunca más volví a vivir ese Estado anímico subjetivo que estaba obviamente validado en la experiencia...no era solamente mía lo que estábamos viviendo esa efervescencia digamos...o sea nunca más lo volvía vivir, siempre tuve...bueno, olvídate, cualquier traba para salir adelante, en cualquier plano entonces para mi Allende fue esa cuestión de sentir "Vaya, se abrió Chile" (se ríe) se abrió a las posibilidades de la gente de este país y eso para mí lo hace imborrable, como experiencia personal y política y todo" (Carlos Zapata, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Concepción).

"Una de mis hermanas participaba en el MIR, entonces mi casa era como un hotel. Venían de todo Chile, iban y venían y siempre nosotros recibiendo gente. Mi mamá atendiendo, mi papá preocupado de todo eso, entonces para nosotros fue un tiempo maravilloso que todo se truncó con el 73... con el Golpe del 73, que fue muy triste para nosotros" (Juana González, 2017, Mujeres de Luto Históricas. Región de Arica y Parinacota).

En un correlato con lo anterior, el Golpe de Estado (1973) marca de forma drástica fin a este período de efervescencia y agudización política y social. Bajo el discurso de recuperar la institucionalidad y los supuestos ideales de la patria, la Junta Nacional de Gobierno se impone con violencia en el poder. Esto claramente repercute directamente en todas las acciones que

se estaban llevando a cabo desde la premisa de la construcción del Poder Popular, trabajo que aunaba a todos los sectores de izquierda en ese momento. El 11 de Septiembre de 1973 se inicia el Golpe de Estado con el bombardeo de La Moneda, iniciando un sinfín de formas para extender un dominio militar, político, social y económico por sobre la población. Así, el control social es llevado a cabo a través de una fuerte campaña comunicacional por parte de la Junta, acompañado de un poder militar encarnado en todos los rincones del país.

En cuanto a las vivencias a la luz del Golpe de Estado, los y las entrevistadas lo experimentan con sorpresa frente a las condiciones en que se da. A pesar de que el Golpe era visto como una posibilidad desde los sectores más politizados, toma por sorpresa al común de las personas, incluso en cuanto a las repercusiones que tendrá meses y años después de aquel día donde inicia la dictadura. En este sentido, este momento se ve marcado por el miedo, la preocupación y la incertidumbre por la seguridad propia y familiar. Esto se ve agudizado por la presencia de militares en todas las calles, y la seguidilla de acciones represivas que comienza a ejecutar desde el primer día. Los allanamientos, amedrentamientos, detenciones o asesinatos tocaron muy de cerca; desde vecinos/as, amigos/as de la familia e incluso miembros de la misma. Esta percepción se expresa así:

“Los días posteriores al Golpe Militar estando muy cerca de la universidad fueron noches en las cuales no podíamos dormir porque los militares apostados en las terrazas de la universidad en la noche para amedrentar a la población se dedicaban a disparar al aire, o a veces se dedicaban a disparar a algunas casas y eso fue un tema permanente, de permanente preocupación para todos los que vivíamos cerca de la universidad” (Miguel Ángel Caqueo, 2017, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Iquique).

“En ese edificio se llevaron a todos hasta sacar a toda la gente del edificio. Era toda gente de izquierda, bueno de todos los partidos. Entonces fue realmente una cosa de locura y sin saber que pasaba con cada uno de ellos” (Juana González, 2017, Mujeres de Luto Históricas. Región de Arica y Parinacota).

“Pa' mi empiezan muchos impactos de inmediato con el golpe, ya, porque nos separamos como familia. Nosotros nos vamos a la casa de mi abuela con mi mamá. Mi papá se queda en la casa esperando, no cierto, alguna acción represiva de la

dictadura porque él tenía, cumplió, digamos, algunas funciones de dirigente dentro de lo que eso se llamaba antes la JAP” (Luis Acuña, s/f, Archivo oral Federación estudiantes Universidad de Atacama).

“Fue demasiado...más fuerte de lo que creíamos, más fuerte de lo que creíamos y tratar de retejer el asunto pero ya había perdido, toda la gente estaba toda dispersa, detenían a cada rato a la gente, puras malas noticias “Oye, mataron a este gallo”, “¿¡No!? Te puedo creer”, “Oye, ¿Sabes qué?, detuvieron a este otro”, no si era caída tras caída, terrible” (Carlos Zapata, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Concepción).

Como se denota a través de las palabras anteriores, una de las primeras experiencias asociadas a la dictadura es de una represión muy fuerte, y que se sostiene durante todos los años de dictadura, pero presentando distintos matices. Ahora bien, surgieron otro tipo de transformaciones tanto a nivel de la sociedad completa, como también dentro de los espacios educativos en los que se insertan los/as jóvenes de una u otra forma. ¿Cómo se vivió una Dictadura de 17 largos años?

2. LA DICTADURA: CONTEXTO Y PRIMERAS FORMAS DE RESISTENCIA

Para comenzar, es importante notar que la represión es central en el relato de todas las personas entrevistadas. Esto se basa no sólo en las expresiones de violencia en la calle, de forma mucho más directa; sino también aquellos procesos de significación de la vida en Dictadura que traen consigo el miedo que reinaba en estos años. En esta línea, se reprime masivamente en los primeros años, derivado de un despliegue total de las Fuerzas Armadas y de Orden, accionando para generar miedo en la población y de paso desarticular la multiplicidad de organizaciones sociales y políticas que habían florecido en los años anteriores. Sin embargo, al avanzar los años, la represión se hace mucho más sistemática, apuntando a organizaciones e individualidades que representaban un peligro para el régimen. Se cuenta así la conformación de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA, 1973-1977) y posteriormente la Central Nacional de Información (CNI, 1977-1990); organismos que tuvieron un rol fuerte en la detención, desaparición y asesinato de quienes sobrellevaron la resistencia política en Dictadura.

En este sentido, la totalidad de personas entrevistadas plantean experiencias propias en esta vereda:

“Nosotros estábamos expuestos en ese tiempo a desaparecer si era necesario, o por lo menos habernos enfrentado a situaciones de tortura como lo hacían con muchos otros compañeros que caían o bien acusaciones falsas también o a cargarnos con armamentos por ejemplo” (Marcos Oñate, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil CINPRODH-Temuco).

“La mayoría de nosotros éramos bastante jóvenes, 17-18 años, porque aquí en Concepción la represión había sido muy violenta, especialmente con el movimiento estudiantil, hay varios muertos de esa época, dirigentes y profesionales jóvenes” (Paz Macaya, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción).

“El miedo era generalizado, no solo de la militancia sino de toda la juventud, digamos, porque habían militares cerca de la universidades, el inspector era militar, bueno, entonces eran civiles, pero había, digamos, una paternidad es decir de parte de los militares fuertes hacia las universidades. Entonces obviamente toda la inquietud propia de los jóvenes estaba absolutamente reprimida y lo único que había que hacer era estudiar” (Juan Carlos Sánchez, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Antofagasta).

Siguiendo lo anterior, posterior al Golpe de Estado en 1973, una serie de cambios fueron materializándose bajo el amparo del miedo instaurado. Particularmente en la Educación, se echan por tierra los avances en todos los niveles de la escuela y la universidad. Todas las reformas impulsadas desde la Unidad Popular quedaron en la memoria de quienes alcanzaron a vivirla. La justificación detrás de esto era clara, Marcos Oñate lo recuerda muy bien:

“Empecé a entender el tema de la educación, de los cambios que se estaban implementando dentro de la educación, y después empecé a entender el fin que tiene manejar la educación para un régimen autoritario, o sea para ellos manejar el tema de la educación es fundamental, en la medida en que ellos manejan la educación manejan generaciones, generaciones de personas bajo ciertos principios, bajo

ciertos parámetros de conducta, de formas de pensar, etcétera, entonces ahí yo ya entré de frentón a militar dentro de un, primero dentro de un espectro de izquierda, en general” (Marcos Oñate, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil CINPRODH-Temuco).

Partiendo por los cambios institucionales, se destaca la imposición de jefaturas designadas tanto en los Liceos como también en las Universidades, en este último espacio bajo la figura de las rectorías designadas. La intervención militar es innegable, y la administración de los espacios educativos pasan por sus decisiones al servicio del régimen. Este período es descrito como:

“Lo vivimos ahí donde fue muy intervenido, donde habían rectores asignados, militares, entonces era difícil. Tuvimos varios episodios bien peligrosos de donde llegaron estas personas... estábamos vigilados en forma permanente” (Verónica Venegas, 2017, Mujeres de Luto Históricas. Región de Arica y Parinacota)

“Todas esas acciones que se hacían contra el movimiento estudiantil, contra nuestros familiares eran instruidas desde Rectoría, no era porque si, era porque el rector pedía que la fuerza pública actuar de esa manera porque hay una fuerte vinculación entre los rectores y la fuerza pública” (Miguel Ángel Caqueo, 2017, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Iquique).

Gracias a todos estos factores y condicionantes de la dictadura, el Movimiento Estudiantil que tanta fuerza había demostrado durante la Unidad Popular se encontraba completamente desarticulado. Las federaciones secundarias y universitarias con gran adhesión fueron desmanteladas, atacando directamente a sus dirigencias y sectores más movilizados. Esta represión a nivel externo, se combina con el limitado accionar a nivel de las instituciones debido a que las mismas autoridades educativas comienzan a elegir a los y las representantes estudiantiles. Se tenían así algunas individuales o pequeños grupos, a favor de la Dictadura, que cumplían el rol de centros de estudiantes. Recuerda Juan Carlos Sánchez (2012): *“de hecho los centros de alumnos, por ejemplo, no teníamos acceso porque eran dirigentes designados por las autoridades, las federaciones respectivas de estudiantes también”* (Archivo Oral Movimiento Estudiantil Antofagasta)

En este sentido, tal como recuerda Miguel Ángel Caqueo (2017) *“la verdad que yo diría que del 79 al 83, que pasaron muchos años no se vio en una universidad el Movimiento Estudiantil que pidiera reales cambios y se quisiera expresar por lo tanto esos años fueron vivir la vida universitaria”* (Archivo Oral Movimiento Estudiantil Iquique). Esto va configurando progresivamente años de mucha lentitud en términos de movilización estudiantil, lo que también se extrapola a otros movimientos sociales. Se evidenciaba un pueblo asustado y escondido bajo la fuerza de la metralleta. La perspectiva que se genera en este momento es expresada fuertemente por Carlos Zapata (2013):

“En esos años era todo, todo muy duro, era realmente un acto casi suicida meterse a hacer algo, uno sabía que cualquier cosa que hiciera a uno le costaba la vida, o sea eso era una lucha a muerte la que ellos tenían con nosotros, así que se sabía que eso iba a hacer así y yo creo que por eso no nos daban mucho espacio. Entonces por red uncu íbamos escuchando algunas cosas, por ahí nos íbamos ubicando de lo que estaba pasando, del análisis político, de la cosa, bla, bla, bla hasta que empieza a aparecer esto de que hay que meterse a los organismos bases de la gente y desde ahí empezar a hacer cosas, que no había que esperar a reconstruirle...eran paralelos, eran cosas que una cosa no quitaba la otra, uno podía estar militando pero podía meterse a un organismo y un organismo de base, junta de vecinos, deportivos, lo que sea a hacer algo y así fue” (Carlos Zapata, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Concepción).

Como se da paso en las palabras anteriores, el miedo no sería eterno. Las primeras formas de resistencia frente a la dictadura se trazan hacia la experiencia de los y las estudiantes, debido a múltiples factores:

“Yo tengo la sensación, puedo estar equivocada, pero creo que el movimiento estudiantil de los 78 en adelante, estuvo muy solo durante mucho tiempo y estuvo muy solo porque nosotros al estar en un lugar muy estanco, en el cual teníamos...A ver, corríamos muchos riesgos de vida, pero el riesgo de perder la carrera no era una cuestión, no sé, yo no lo valoraba como una cuestión tan terrible pero en el mundo de los trabajadores, de los pobladores el miedo de perder la pega sí que era cosa

viva digamos, si perdías la pega y más si era por ser comunista” (Paz Macaya, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción).

A nivel general, la reconstrucción progresiva del movimiento popular se da en la medida de avanzar valientemente frente al régimen. En esa necesidad de valentía, fueron las y los jóvenes quienes dieron los primeros pasos a enfrentarse a la Dictadura. Inicialmente, estos primeros pasos fueron dándose en los mismos espacios educativos, siendo la recuperación de la organización estudiantil interna una de las primeras tareas. En esta línea, a nivel general se tiene como línea de acción la democratización de los centros de estudiantes. A nivel de los y las estudiantes secundarias se comienza la recuperación de centros de alumnos/as en los liceos municipales y posteriormente en colegios; mientras que en las universidades se recuperan incipientemente ciertos centros de estudiantes. En ambos casos, bajo el crecimiento de estos pequeños grupos se van a ir formando grupos de trabajo más amplio, incorporando mucho más estudiantes a la lucha antidictatorial. Se conforman así las Federaciones de Estudiantes Universitarios, agrupadas posteriormente en la Confederación de Estudiantes de Chile (CONFECH). A nivel secundario también se integran en figuras como Federación de Estudiantes Secundarios.

Siguiendo este correlato, a nivel de las experiencias de estudiantes secundarios/as de la época, se desprende la idea de una reactivación progresiva que fue dando paso a que más estudiantes se pudieran plantear en la lucha antidictatorial.

“Cada liceo tenía un par de delegados que operaban como presidentes de Centros Alumnos pero que no lo eran los habíamos elegidos nosotros dijimos ya ustedes dos son y ellos trabajaban y en cada liceo que había un delegado uno o dos delegados representaban a sus liceos en la Federación, no era una Federación. Le pusimos FESCO justamente por lo que dice la Gabriela. Santiago se armó la FESES armemos la FESCO aquí el objetivo era más importante que los procedimientos, digamos, el fin justifica los medios. Había que derrotar a la dictadura” (Juan Manuel Cáceres, s/f, FESCO – Archivos de la Memoria en Chile. Región de Atacama).

“Esta cuestión se empezó a expandir y así empezó a formarse la Federación y empezó a llegar más gente cada vez. Que como conversábamos el nombre Federación ya es bien simbólico porque no era tal. Pero para nosotros significaba la esperanza de que

tuviera ese peso o de lo que podía significar en la transformación social en ese momento” (Alejandra Vargas, s/f, FESCO – Archivos de la Memoria en Chile. Región de Atacama).

“Pero fue una experiencia bastante fuerte que nos dio la oportunidad a algunos de poder hacer algo en ese momento bastante complicado y apoyar un poco a la causa. Y esa fue la puerta y la oportunidad que dio la Federación de Estudiantes Secundarios en aquel momento para poder manifestarte porque no lo podías hacer de otras formas. En un contexto que, si bien es cierto bastante reprimido socialmente, pero al menos como compañeros de quince, dieciséis años que éramos la mayoría de los que estamos acá. A esa edad ya teníamos esa conciencia y podíamos sentirnos seguros con el compañero que tenías al lado. No así con los que tenías afuera que era un contexto bastante riesgoso” (Robinson Ramírez, s/f, FESCO – Archivos de la Memoria en Chile. Región de Atacama).

Ahora bien, en términos universitarios la experiencia es similar en varios aspectos. Las personas entrevistadas recuerdan estos momentos iniciales con bastante cariño y emocionalidad. Esto por ser parte de la organización estudiantil democrática, que toma un doble sentido; tanto al interior de la Universidad, como la situación que proyectaban hacia una sociedad y un gobierno que fuera democrático, es decir, fuera de los estrictos límites de la Dictadura:

“Había mucho miedo, pero había muchas ganas de participar, hasta que logramos derrotar a los gremialistas y plantear elecciones democráticas. Y así fue. Elegimos los primeros representantes de nuestras federaciones de estudiantes democráticas” (Verónica Venegas, 2017, Mujeres de Luto Históricas. Región de Arica y Parinacota).

“Pero yo me acuerdo con mucha emoción que fue muy rápido entre 78-79 se armó, fue como haber prendido un combustible, un reguero que termina en esta asamblea en que habíamos no sé, 200, 300 personas en una sala del platillo de la universidad, custodiados por pacos, con todo igual vino gente de otras regiones y parados arriba de las mesas gritando “Federación, Federación, Universidad de Concepción” y eso hizo que al poco tiempo tuviéramos nuestra primera elección de Federación democrática y digamos, entre los primeros cinco compañeros de distintas carreras

nos representaron, pero fue muy rápido, esa es una de las cosas que recuerdo” (Paz Macaya, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción).

“Por eso mismo que la primera Federación de Estudiantes a nivel nacional que me toco presidir tenía un funcionamiento totalmente político, o sea donde había un sector de aliados que le llamábamos entonces ¿Cierto?, todos los de izquierda y donde había reuniones, conversaciones entre direcciones y se tomaba el curso del movimiento estudiantil” (Juan Carlos Sánchez, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Antofagasta).

“Cada uno de los dirigentes que fueron saliendo de las distintas facultades, y posteriormente la que fue la primera federación de estudiantes fueron elegidos de una forma absolutamente válida, incluso hoy día sin tener padrones, oficiales, que los padrones los hicimos curso por curso, quienes eran, quienes no eran, incluimos por supuesto a los compañeros que habían sido exonerados, que habían sido sancionados, pero yo diría que eso, el contexto era de absoluta prohibición y tuvimos que construir nuestro padrón electoral y nuestros tribunales calificadores de elecciones, los estatutos, todo en forma absolutamente fuera de la ley, fuera de la ley digamos, establecida, y fuimos capaces de hacerlo, fuimos capaces de hacerlo siendo cabros que no teníamos, o no habíamos tenido, vida en un país democrático” (Paz Macaya, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción).

Avanzando con la lectura, las formas de materializar la resistencia fueron heterogéneas. Teniendo en claro el carácter aplastante de la dictadura en términos de organización, se fueron buscando formas que no fueran vistas como directamente políticas. Se cuentan por ejemplo actividades al interior de los espacios educativos, realización de trabajos voluntarios, actividades de bienestar estudiantil, o pequeños hitos en contra de la Dictadura. En esta línea, la creciente rearticulación estudiantil comenzó a tener un alto contenido cultural, siendo este eje uno de los trabajados como mayor profundidad en la transversalidad del movimiento estudiantil, y de la amplitud de las otras organizaciones de resistencia.

Las actividades de carácter cultural eran variadas. Se parte en muchos lugares con pequeñas agrupaciones y colectividades, quienes utilizaban las actividades culturales para vincularse con otros espacios de resistencia. Esta experiencia es una de las más abordadas dentro de las entrevistas, por el carácter nacional que fue tomando en su momento, acompañada de otras acciones en cuanto a la reivindicación de los derechos humanos como tal. Así, se describe esta experiencia como:

“La movida cultural también es uno de esos elementos de cultura permitieron una interacción con el resto de la ciudadanía y bueno como dice Luis claro, después vienen las acciones ya más militares, digamos, de acuerdo a cada partido. Nosotros en el caso del partido de los trabajadores, nosotros nos unimos con una reacción del Partido Socialista, que eran los comandantes y con ellos hicimos algunas acciones de rayado, de propaganda, digamos. Que se hacían, como contaba al principio, en la noche con harto riesgo, muchos compañeros fueron sorprendidos, detenidos. Esas tres acciones yo hoy día podría rescatar como que fueron unos elementos generales que permitieron que hubiese una acción desde la universidad hacia el resto de la sociedad” (Jorge Alcayaga, s/f, Archivo oral Federación estudiantes Universidad de Atacama)

“(…) nos tomábamos los casinos, ponían una mesa de esta, nos subíamos a cantar guitarra, con guitarra yo traía amigos de la compañía poblacional (...) ahí ya se había gestado un movimiento cultural, al alero de las Monjas Dominicanas, que teníamos un salón lindo ahí, entonces la gente de la universidad se empezó a acercarse para allá, yo ingreso a la universidad el año 80 y ya con notificación de advertencia, que no podía participar en cuestiones políticas, que se yo, pero...porque ya me habían...bueno, aquí ya había un aparato de inteligencia, de los sapos y que se...entonces ya me conocían, desde la población...” (Daniel Palominos, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo)

“La mayoría de nosotros éramos bastante jóvenes, 17-18 años, porque aquí en Concepción la represión había sido muy violenta, especialmente con el movimiento estudiantil, hay varios muertos de esa época, dirigentes y profesionales jóvenes, por lo tanto no era fácil pararse ni siquiera a hablar de poesía, menos a cantar, y yo

recuerdo que en esa Sociedad de Carpinteros fueron los primeros lugares donde logramos escuchar a Pablo Milanés, a Silvio Rodríguez, volvimos a cantar canciones de Víctor Jara pero con un miedo terrible porque casi siempre esas peñas estaban acompañadas de Fuerzas Especiales, de gente que desaparecía cuando iba al lugar o que desaparecía cuando se iba del lugar, no era fácil” (Paz Macaya, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción)

“Eso va ir creciendo, es que quizás en un primer momento era más cultural cómo pudiste ver en estos comentarios, después se vuelve un poco más masivo y de alguna manera se hace un poco más, entre comillas, profesional por así decirlo, porque al tener una vinculación y una gravitación con estas protestas, cada vez más masivas, que estaban organizadas desde acá empieza a ver en paralelo una reactivación de los Partidos políticos, y esa vinculación entonces empieza a ser más cotidiana” (Pedro Sanhueza, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo)

La línea de trabajo de carácter cultural tuvo mucha relevancia a la hora de empezar a manifestarse en dictadura. Es por esto que es vista con cierto recelo desde los aparatos represivos, siendo foco de represión como recuerdan las personas entrevistadas. Otro elemento que queda de manifiesto, es la vinculación que logra el movimiento estudiantil y cultural con otros sectores de la sociedad, dando un respiro al sofocante silencio dictatorial. El movimiento cultural termina siendo mucho más amplio que lo aquí esbozado, y va a servir de semillero para una serie de vínculos políticos que se van a acentuar a medida que va madurando la movilización social como tal.

Se destaca además la relación del movimiento estudiantil con otras organizaciones. La base de aquella unión es, en un primer momento, la denuncia de las condiciones y la represión de la dictadura; cuestión que posteriormente se extrapola hacia la recuperación de la democracia. En consecuencia, las personas entrevistadas recuerdan y caracterizan al movimiento estudiantil y de la resistencia como un movimiento bastante amplio, que supera las contradicciones internas a nivel de cada institución; sino que deja en claro la vinculación con los otros sectores de la sociedad. Se recuerda entonces:

“Entonces fuimos un poco los conductores de la movilización social política aquí en Antofagasta, nos vinculamos con los dirigentes sindicales de activadores por ejemplo

y de junta de vecinos, sindicato de la construcción, estábamos todos articulados y paralelo a esto obviamente se empezó a desarrollar un gran movimiento cultural” (Juan Carlos Sánchez, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Antofagasta)

“Entonces evidentemente la represión aquí fue muy bárbara, muy violenta, entonces eso hizo que los estudiantes no solo trabajáramos en la universidad, sino que articuláramos redes con el movimiento popular que estaba desarrollándose en las poblaciones, creo que eso es muy potente de este movimiento que hay que destacar” (Manuel Farías, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo)

“Los comedores populares fueron una gran ayuda. Allí hubo mucha gente que se alimentaba de estos comedores populares. Las ollas comunes. Muchas familias que fueron ayudadas ahí. Y algunas, tú las ubicas ahora y te dicen: “No, yo no quiero nada. Estoy en una etapa que no le creo a nadie”. Y eso es triste, es triste para uno” (Soledad Carrasco, 2017).

“Teníamos un enemigo común, e independiente de donde nosotros estuviéramos, en la tienda que estuviéramos tenía que ver que cada persona que se perdiera era una pérdida para el movimiento, para el objetivo mayor que era reconstruir o recobrar la democracia, tener una sociedad mejor y todo lo demás” (Erika Rojas, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo)

Desde el último punto, se desprende una característica central que va tomando la rearticulación de la organización a nivel estudiantil: la movilización social en las calles. Desde los primeros años de la década de los '80, se gesta un incipiente movimiento de masas, que va paulatinamente desencadenando las reconocidas Jornadas de Protesta Nacional. Estas instancias sirvieron para sentar precedentes de denuncia del régimen y sus crímenes, esto pues involucraba una gran amplitud de movimientos de pobladores/as, trabajadores/es, estudiantes, organizaciones de derechos humanos y de mujeres. Cada una de estos espacios concentraba en sí acciones relevantes en el diario vivir, en el cotidiano; y tenían en las jornadas de movilización una forma mucho más combativa de dar a conocer lo que estaba pasando. En esta vereda, el movimiento popular de resistencia se va reconfigurando en sus múltiples dimensiones, desarrollando trabajo político en múltiples espacios.

Según los recuerdos de los y las entrevistadas se lee:

“Yo tengo muy presente la primera protesta que participé aquí en la universidad, que fue aquí, en las puertas de Ingeniería en ese tiempo, porque después clausuraron esa puerta, estaban todas las ventanas de vidrio y nos sentamos todos afuera, y se bajan los pacos y arremeten contra nosotros, nosotros estábamos todos sentados (...) apenas terminamos de cantar la canción nacional quiebran los vidrios, porque nosotros arrancamos hacia la universidad, nos metimos todos al casino, metiéndonos todos por debajo, pero ellos totalmente descontrolados” (Erika Rojas, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo).

“A partir del año 82 ya empezaron a haber expresiones más abiertas y el 83 derechamente con la, con las manifestaciones de las convocatorias a protesta nacional, al comando de trabajadores, los estudiantes nos incorporamos ya derechamente sin prejuicio que al interior de la universidad (...) participábamos de todas las marchas en protestas nacionales, desde el año 83 en adelante, principalmente la primera que fue, si mal no recuerdo aquí en la región el 27 de marzo del año 83” (Renán Álvarez, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo).

“Bueno, las protestas eran como un ejercicio normal del movimiento social en ese tiempo y nosotros desde las orgánicas políticas nos encargábamos siempre de darle contenido a la protesta, de impulsar la protesta social, e ir ganando conciencia para en definitiva terminar con la dictadura (...) cada vez que habían jornadas de protesta teníamos una participación, todos, muy activa” (Marcos Oñate, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil CINPRODH-Temuco)

“Todas ellas no podían, yo diría, desarrollar acciones públicas, masivas, si no contaban con la presencia de los estudiantes, yo diría que los estudiantes fueron un soporte fundamental en muchas de las actividades de difusión política, de difusión pública que en materia de derechos humanos, en materia de reivindicaciones populares también se hicieron digamos” (Manuel Farías, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo).

Otro elemento que se considera relevante es la creciente participación que también van teniendo los partidos y organizaciones políticas en el movimiento popular. De manera central se plantea que se fue dando lentamente debido a que fueron aniquilados en su mayoría gracias a la fuerte represión; sin embargo, posteriormente se van agregando a la organización social en diferentes medidas. De todas formas, a pesar de los debates y cuestionamientos políticos dentro de la izquierda, se forja una unidad importante que incluyó desde los sectores más reformistas hasta los más revolucionarios. Esta unidad, en términos políticos, es recordada:

“Lo que yo siempre recuerdo mucho y trato que quede eso siempre claro, es que ahí los secundarios se unieron desde la DC hasta el MIR. Incluso en algunos momentos el grupo Lautaro participo en actividades de lo que era la FESES. Y la frase que siempre uso es que “los jóvenes lo tenían súper claro en esa época”. Que unidad era el único camino” (Gabriela Prado, s/f, FESCO – Archivos de la Memoria en Chile. Región de Atacama).

“En la profunda convicción democrática que nos forjamos en esa lucha, porque ahí aprendimos a trabajar en unidad con los demócrata cristianos, con los compañeros de MIR, de la Jota, los independientes, a crear espacios para todos y a tratar de hacer ese esfuerzo hasta el final, a querer que efectivamente esto de la democracia que tiene muchas cosas que en ese momento quizás no alcanzamos a dimensionar” (Jorge Oyarzún, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción).

Ahora bien, todo el tensionamiento complejo a nivel de la sociedad va tomando forma a lo largo del trabajo político durante los años venideros. En términos de organización estudiantil, existen diferentes visiones dentro de las personas entrevistadas, aunque a nivel general se considera como un movimiento amplio, con vinculación con diferentes sectores de la sociedad y particular en cuanto a las actividades que impulsa. En suma:

“No, y el caracterizar el momento como antifascista, yo creo, pienso que es lo que determina que fue un movimiento de amplia cobertura o de amplio...porque no hubo ningún sesgo de sedentarismo en ese momento. El contrincante o la fuerza que nos estaba reprimiendo era tan fuerte y las ganas de liberarse de eso eran tan potentes que el definir el fascismo y nuestro enemigo el fascismo implicó que fuera amplio el

movimiento, no hubo sectarismo, entonces incluso, para no imponer digamos, militancia ni mucho menos eso era absolutamente secreto, nadie hablaba de militancia, se hablaba de los problemas, de los acontecimientos que ocurrían en las universidades, que eran los rectores delegados y el aplastamiento ideológico y el hecho de que sea antifascista caracteriza el momento y la amplitud del movimiento” (Sergio Gándaras, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción).

Un elemento que es importante retomar y remarcar es la cruda represión que se gesta en un correlato con el crecimiento del movimiento de masas. En este momento la represión se agudiza en todos los sentidos, limitándose no sólo a la violencia en las calles o en determinadas actividades, sino a la persecución de referentes políticos o participantes de las organizaciones sociales más presentes. Las Fuerzas Armadas y de Orden, en acompañamiento de la CNI, recobran un rol mucho protagónico, retomando la idea del enemigo interno que tanto habían utilizado discursivamente en los primeros años de la Dictadura.

La represión se fue haciendo mucho más visible, demostrando una realidad que había quedado relegada a los sectores más politizados en años anteriores. La transversalidad de la lucha antidictatorial implicó que se diversificaran los puntos de interés del régimen, fortaleciendo flancos que pudieran debilitarlo. Paralelamente, el Dictador y todas sus medidas iban enfocadas en las transformaciones sistemáticas que se planteaban desde los Chicago Boys en cuanto a la neoliberalización de la economía.

La experiencia de la represión es bastante recordada por las personas entrevistadas, mencionando elementos importantes que permiten analizarla de forma más concreta:

“Para las protestas llegaban los milicos, entraban adentro de la peña y les daba lo mismo, ya listo, cerrada la cuestión, al otro mes otra vez el leseó, un semillero y un espacio para la acción política, social, cultural que eran una y la misma cosa, no eran cosas distintas, o sea desde que el charango estaba prohibido por ley tocarlo era cultural, político y artístico a la vez (se ríe) ¿Te das cuenta?, o sea no podía ser de otra manera. En el momento en que cierta música estaba prohibida escucharla, cultivarla y era todo a la vez entonces esos años para mi fueron de un aprendizaje, o

sea como que volvía a adueñarme de mí también, a dejar de ¿Cómo decirte?, dejé de ser víctima paciente de los acontecimientos. Me sentí ahí un resistente, un perseguido en acción, un perseguido en acción y es empecé y eso me hacía muy feliz y todo, ya ahí se acabó todo el bajón del año 74-75, yo lo recuerdo, gris para mí, bajado, gremido, solo, muy solo también, esos años, una soledad tremenda, no encontraba a nadie “ (Carlos Zapata, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Concepción)

“Entonces fue ahí que nos conocimos y fue también el primer día que yo tuve a la CNI... aquí teníamos todas las personas que participábamos como había mucho militar, mucho CNI, teníamos un seguimiento permanente y entonces terminamos esa Peña que se yo, nos vimos las caras, había gente de Concepción y de Valdivia, venían de visita, y fue súper interesante eso, nos conocimos ahí. Era un poco lo que estaba pasando en todas las universidades, aparece el movimiento cultural, empiezan las Peñas, los cantores que cumplieron un tremendo rol y con la guitarra uno podía decir las cosas y entonces igual nos llevaban presos permanentemente que se yo” (Verónica Venegas, 2017, Mujeres de Luto Históricas. Región de Arica y Parinacota)

“Yo creo que eso a muchos nos marcó, nos mostró de que la muerte, que era parte, era parte de la dictadura, estaba ahí, a cuerdas de nosotros, a cuerdas de nosotros y eso se remata el 27 de marzo del año siguiente en el campus universitario cuando matan a Caupolicán Inostroza, o sea los que vimos a Caupolicán, los que lo tomamos, los que quedamos con sangre en las manos de él fue una cuestión horrible digamos, horrible. Habían matado gente en Concepción, sí, pero nunca nos había llegado probablemente tan cerca, quizás varios de los que están aquí tienen familiares muertos, yo no tengo eso, de hecho mi viejo era militar, pero la inmolación de Caupolicán y la muerte...o sea, la inmolación de Sebastián y la muerte de Caupolicán en noviembre del 83 y en marzo del 84 respectivamente fue un tema súper complejo” (Jorge Oyarzún, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción)

“Con el movimiento estudiantil que estaba siendo perseguidos, de hecho yo puedo decirle ahora que tuve en mi casa a una chica que estuvo ahí escondida, incluso la trasladábamos de un lugar a otro, la disfrazábamos de hombre y la sacábamos de

ahí entonces, bueno, en ese intertanto, cuando empezó la represión fuerte, que fue el año 84 tomaron detenidos a los dirigentes estudiantiles y fueron relegados” (Douglas Fonseca, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Antofagasta).

A estas experiencias se suman también muchas detenciones de las cuales fueron víctimas; momentos llenos de violencia que impactaron de lleno en su vida personal y política. Sin embargo, a pesar de las condiciones limitantes que ofrecía el contexto, las convicciones de la lucha popular fueron acrecentándose cada vez más. En esta mirada, la multiplicidad de características y componentes del movimiento estudiantil, encajado en las organizaciones sociales de resistencia en su sentido amplio, no dieron tregua frente a la lucha antidictatorial. En este sentido, la construcción de la organización estudiantil frente a la dictadura sentó precedentes para los otros espacios sociales, liderando una serie de procesos que al ser vistos en retrospectiva, dan cuenta de las reales consecuencias a las que se enfrentaban. ¿Cómo se define la colectividad política de la juventud? ¿Qué la diferencia en este momento de los otros espacios de lucha?

3. RESISTENCIA: LA JUVENTUD EN SU TAREA HISTÓRICA

Como se ha esbozado en los párrafos anteriores, la tarea de la resistencia tiene una arraigada presencia de los/as jóvenes de esta etapa; contemplando así su presencia desde frentes estudiantiles, de organizaciones culturales y juveniles, apoyando la lucha por los derechos humanos y la recuperación por la democracia. La tarea que se les encomienda no es menor, y abarca una dimensión importante a la hora de ponerla en contraste con las condiciones de represión que se vivía en el país.

A pesar de todo el contexto represivo, los y las jóvenes fueron capaces de plantearse en una lucha antidictatorial sin precedentes en el territorio, poniendo en sus hombros la tarea revolucionaria que se les había sido arrebatado al iniciar la dictadura. Este proceso es vivido desde las múltiples experiencias organizativas, que integran una dimensión personal y colectiva. Contemplando las percepciones centrales de las personas entrevistadas, se hace relevante destacar cómo se viven los primeros momentos de organización y el rol de la represión, sumado a las significancias personales que implica el movilizarse en esta lucha histórica.

Como ya habíamos adelantado, parte de los y las entrevistadas plantean que durante la Unidad Popular ellos/as y sus familias habían tenido algunos vínculos con el proceso. En esa vereda, muchos también ingresan a los espacios educativos, ya sea liceos o universidades, con la perspectiva de poder organizarse y movilizarse.

“Yo entré a la universidad muy ilusionado porque obviamente que el Golpe militar quebró no solo la institucionalidad sino que quebró la vida de las personas sobre todo las que estaban ilusionadas con el Proyecto Popular, entonces la ida a la universidad y todos esos proyectos que teníamos como jóvenes se quebraron, se destruyeron y retomarlo fue una tarea --entre otras-- una tarea revolucionaria en esas condiciones, así que cuando logramos con mi hermano ingresar a la universidad obviamente era un logro, una doblada de manos muy grande al destino y a la dictadura (...) Entonces obviamente había una convicción, una actitud muy clara, digamos, porque estamos hablando de los inicios de la dictadura, o sea no hay procesos de concientización ni nada por el estilo, o sea la conciencia estaba, lo que no había eran las condiciones de organización, no habían las libertades, no había democracia pero cualquier espacio que se podía conquistar digamos se hacía con mucha claridad, con mucha, digamos, claridad política, con claridad militante digamos” (Juan Carlos Sánchez, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Antofagasta).

“Lo que puedo decir es que era una época en que había pasado la aplanadora del Golpe Militar y había una sensación muy grande de miedo, entonces habían algunos personajes que habían logrado sobrellevar ese miedo y empezaron las primeras actividades de resistencia hacia la dictadura pero con mucho peligro porque los organismos de seguridad estaban permanentemente...uno no los veía pero había una imaginación detrás de todos nosotros que nos hacía tener mucho miedo y si a sobrepasar el miedo y hacer lo que se podía” (Sergio Gándaras, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción).

“Estos cabros me enseñaron a pensar de otra manera y como yo hay un montón de gente y eso abrió un espacio que no existía antes pa' los estudiantes. Y nosotros empezamos a hablar con otros amigos o gente como yo empezó a hablar con otros

amigos. Esta cuestión se empezó a expandir y así empezó a formarse la Federación y empezó a llegar más gente cada vez. Que como conversábamos el nombre Federación ya es bien simbólico porque no era tal. Pero para nosotros significaba la esperanza de que tuviera ese peso o de lo que podía significar en la transformación social en ese momento” (Alejandra Vargas, s/f, FESCO – Archivos de la Memoria en Chile. Región de Atacama).

En estas líneas, se va comprendiendo que la tarea y el objetivo central era lograr, a través de la movilización, la recuperación de la voz de la juventud dentro de la sociedad y el régimen. Todo el contexto, de miedo y terror, se ve sobrepasado por la necesidad política de levantarse en contra de la dictadura. Esa motivación se relaciona directamente con la noción de la tarea histórica que tiene la juventud. Bajo esta perspectiva, se entiende que la lucha inicial se enmarca en la necesidad de la juventud como generación, de plantearse frente a todo lo impuesto. En este caso toma una connotación mucho más literal, pues es enfrentarse al monstruo de la Dictadura. Así mismo, esta tarea la llevan a cabo desde las nociones de una transformación de la sociedad en su conjunto, superando su propia individualidad. Se adiciona que esta iniciativa se acompaña de una romantización importante de la lucha, que implicaba dar la vida en todos los sentidos.

“Esa fue la razón principal por la cual luché digamos sabía que había atropello, sabía...en este país no había democracia, que no habían espacios de participación, que en este país se torturaba, que en este país se degollaba y yo no quería ese país no solo para mí, sino que para mi hija, o en ese momento los hijos que en algún momento podía llegar a tener como todo joven quiere ser, terminar una carrera y construir una familia, esa fue la razón principal, no había otra motivación” (Guillermo Soto, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Temuco).

“Entonces nosotros eso lo sabíamos, pero era más nuestro amor por la causa en este caso, entendida como una causa sublime, ¿Me entiendes?, es como una causa sin mancha ¿te fijas?, y eso es lo que movía a toda esa generación ¿Me entiendes?, quizás había un idealismo, quizás exacerbado, a lo mejor, conforme a lo que se dio después ¿te fijas?, pero nosotros nos movíamos por esas causas ¿te fijas?, y lo hacíamos queriendo mucho de nosotros, ofrendar nuestra vida si es necesaria ¿Me

entiendes?, no dudábamos en eso, o sea, en ofrendar la vida si fuese necesario por esa causa ¿Me entiende?, y de hecho muchos compañeros lo hicieron” (Marcos Oñate, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil CINPRODH-Temuco).

Una cuestión que se desprende del último relato, es justamente las significancias que va a tomar la represión frente a las dirigencias y participantes políticos de los movimientos de resistencia. Como se ha abordado en los párrafos anteriores, la represión instaurada va a atacar directamente a la juventud de la época, liberando a través de ellas los tensionamientos que ponía sobre la mesa el pueblo en su conjunto. En base a esta relación de la juventud con la represión, se remarca el miedo y la incertidumbre, no sólo se ser detenido/a o golpeado/a en una marcha, sino de perder justamente la vida.

“Igual me siento orgullosa de haber participado. Creo que no estaba preparada, que todo me pilló de sorpresa y asumí lo que en el minuto había que hacer. No siento tan distantes los movimientos actuales y no veo tanta diferencia como otra gente ve en los jóvenes actuales de lo que éramos nosotros. Si siento que de alguna manera, o sea a nosotros nos tocó más duro. Eso sí lo veo claramente. Y cuando miro hacia atrás veo lo temerarios que éramos. O sea efectivamente estábamos sometidos a una gran cantidad de peligro, no sé si lo ignorábamos, no lo veíamos suficientemente claro porque sí sabíamos que nos podían pasar ciertas cosas. Pero hacíamos igual lo que sentíamos que teníamos que hacer en ese minuto” (Jessica Acuña, s/f, FESCO – Archivos de la Memoria en Chile. Región de Atacama).

“Éramos primera generación, muchos de nosotros, muchos de nosotros nos fuimos a vivir a las poblaciones, yo particularmente viví en la Antena, que es un sector que está aquí cerca de La Serena y aquí en Tierras Blancas digamos, conozco mucho a la gente que dice Erika, por lo mismo y eso permitió una vinculación muy estrecha con los barrios obreros ¿Ya?, los barrios populares digamos, de acá, pero adicionalmente a eso muchos de los estudiantes, que tenían necesidades, también habían sufrido la represión en Santiago, allanamiento, persecuciones, torturas, en fin, sus padres, ellos mismos, y obviamente eso se vincula con mucho de los jóvenes que eran de acá digamos, de la zona y eso genera digamos una fortaleza ¿No?, en donde yo diría la experiencia, por un lado de vida, de muchos jóvenes que éramos de

fuera se vincula con la experiencia de vida de una ciudad que también fue reprimida” (Manuel Farías, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo).

“Yo siempre tenía miedo me acuerdo, yo siempre tenía miedo porque mi miedo era, uno estar convocando a una marcha y tú no sabías si podían haber caídos, si podían morir gente y yo pienso ahora cuánto uno arriesgaba en ese tiempo” (Sandra Micco, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción)

“Obviamente a los 17, 18 años uno no tiene todavía la madurez para enfrentar ese tipo de situaciones, y el miedo digamos, era una cosa cotidiana, o sea era de todos los días, o sea en cualquier momento podía suponer yo que me detenían y me podía suceder cualquier cosa, pero no fue así” (Juan Carlos Sánchez, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Antofagasta).

En este esfuerzo sobrehumano por mantenerse de pie confrontando al régimen, también se van integrando otras dimensiones de análisis en base a la juventud en su condición significativa a nivel social, colectivo y generacional. Para el contexto en particular, toma relevancia la experiencia de la juventud como una de los mejores momentos de la vida; etapa que se va a nutrir inevitablemente de la organización juvenil, la represión, el amor, la cultura y la música, entre tantas otras características.

La evocación de la juventud por las y los entrevistados se representa claramente al leer:

“Nosotros éramos todo lo impetuoso y juveniles y alegres y miedosos, pero también teníamos una carga en nuestra lucha que planteaba y proponía caminos ideológicos digamos, y que hoy día echamos muy de menos a propósito también de lo que está ocurriendo.” (Cristian Cornejo, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción)

“La verdad es que (Ríe) yo creo que, como dices tú, la juventud es la mejor parte de tu vida, yo creo que si tú le preguntas a alguien y “¿Cómo lo pasábamos en la juventud?, hicimos tantas cosas”. Pero en el caso nuestro nosotros hacíamos una mezcla ¿Ya?, una mezcla entre la vida partidaria, la formación personal ¿Ya?, que incluía mucha lectura, leer, leer mucho, educarse políticamente, porque eso era muy

importante, ser educado políticamente y divertirse, divertirse y la diversión está básicamente en tus mismos compañeros de partido, que en ese tiempo no nos conocíamos formalmente ¿Me entiendes? Nos conocíamos a través de chapas, pero nos juntábamos, de repente nos juntábamos y teníamos, obviamente como todo ser humano, teníamos cierta avenencia con algunos, más que con otros y armábamos un grupo y carreteábamos juntos, tomábamos muchas veces, las peñas por ejemplo eran lugares privilegiados para gente como nosotros digamos, que su temática era la política, la reivindicación social, la teoría, la teoría, compartir textos.” (Marcos Oñate, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil CINPRODH-Temuco).

“En esa época, grandes amores y grande de todo digamos, yo quiero rescatar eso, el movimiento estudiantil no solo fue una lucha de todos los días, si fue lucha, pero nosotros vivimos en lo que pudimos como jóvenes y nos comprometimos como generación, asumimos los riesgos sin saber cuál era la dimensión de esos riesgos, y muchos los pagaron, hasta el día de hoy ¿Ya?, y familias que quedaron ahí, destrozadas en el camino” (Jorge Oyarzun, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción).

“Nosotros, la visión nuestra del día a día era vivir el otro día un poco mejor, y con todo lo hacíamos con alegría, era una contradicción, o sea en plena dictadura nosotros igual tratábamos de ser felices, si los encuentros folclóricos nuestros en los temas culturales, el teatro donde participaba Manuel, Los Jujos, también había una expresión de alegría, de combatir esa nube negra que vivía los 80 en el país y desde acá nosotros hacíamos nuestras actividades, pero también reíamos y nosotros también bailábamos Soda Stereo, Salsa, Willie Colón, nosotros bailábamos, hacíamos fiestas” (Renan Álvarez, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo).

En la comprensión de la juventud como generación construida y resignificada socialmente, aparece como una característica central del movimiento estudiantil una amplia gama de relaciones sociales derivadas de lo organizativo. Estas relaciones comenzaban a crecer a medida que se iban construyendo históricamente, en base a los procesos y experiencias compartidas que tienen lugar en el epicentro de la lucha. Así mismo, se destaca que el vínculo

era mucho más allá de conocerse, sino del saberse compañeros y compañeras en la misma vereda política transformadora.

Estas relaciones se van entramando en compañerismo, amistad y cercanía justamente por lo apremiante de las condiciones sociales externas. El relacionarse y vincularse políticamente toma un cariz del cuidado colectivo, al hacerse responsable del bienestar del otro y la otra ante la adversidad. Esta tarea, asumida desde la humildad y el trabajo cotidiano, impacta fuertemente en la vida de quienes encarnaron la experiencia de la resistencia. En este sentido, recuerdan:

“Ahí como que me encontré con mucha gente y más que nada conocí a mucha gente, me conecté con mucha gente de una sola vez, de un sola vez, quedé enredado con muchas, muchas personas de la ciudad que eran todos de izquierda, no los conocía antes pero andábamos de aquí para allá y me conecté con todos los músicos que habían aquí en la ciudad y otros artistas y no nos separamos nunca más hasta el día de hoy, ahí empezamos y nos tejieron, se tejieron amistades, historias de amor, todo, todo fue (sonido de decir parejo) la sociedad de carpinteros siguió desde el año 76 como te digo, después otras peñas, para allá se hicieron una vez al mes” (Carlos Zapata, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Concepción)

“A ese nivel estábamos arriesgando nuestras vidas, y que alguien se perdiera por horas era tema y en la universidad cuando alguien se perdía paraba la carrera completa, nos parábamos en alguna parte y se corría la voz, no sé con qué rapidez, pero faltaba uno de los pollos y no importaba lo del Partido, no importaba si andaba en cosas buenas, en cosas malas, no, no está, paramos las carreras, sacábamos a la gente de los laboratorios, sacábamos hasta la gente de pabellones en Medicina, los cabros que estaban haciendo de segundo, de tercero, todos para afuera, no hacemos nada hasta que no aparezca y esa sensación de seguridad, de saber que si a mí me pasaba algo otro iba a estar buscándome y haciendo lo imposible porque yo estuviera bien es algo que nos une más allá de ser familia, hermanos” (Paz Macaya, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción).

En una mirada hacia el pasado, el interesante evaluar las complejas relevancias y significancias del ser joven en la lucha antidictatorial. Ahora bien, el impacto en la vida que

sigue después, se destacan sentimientos de amor, cariño y dejos de esperanza, además de comprender esta etapa como un círculo de crecimiento individual y colectivo de gran relevancia. La dureza del contexto, sumado a la iniciativa juvenil y popular, va matizando la experiencia de la década de los '80 en un ir y venir de emociones. Se recuerda de esta manera:

“También fue una contribución para el crecimiento de nosotros. Y no solamente de los que fuimos dirigentes, los que fuimos de alguna forma activista sino en general para todos los que participaron en el proceso signífico. También darnos cuenta lo que en cierta manera era la democracia, o sea, es participar, es conversar con otras personas que no pensaban igual que tú. Tratar de ir a convencer a otras personas. El ochenta y ocho nosotros cumplimos un rol fundamental, la gente tenía miedo, los adultos tenían miedo no querían ir a votar y había que ir a conversar con adultos. Cabros de dieciséis años haciendo propaganda a favor del NO y había que ir a convencer y eso es una experiencia muy rica a los que nos toco vivir” (Mario Varas, s/f, FESCO – Archivos de la Memoria en Chile. Región de Atacama).

Ahora bien, el relato anterior nos da paso a considerar un hito importante que va a marcar al grupo de entrevistados/as, y justamente a todo el movimiento social que llegan a representar: El Plebiscito de 1988 y el Retorno a la Democracia.

4. VISIONES EN PERSPECTIVA: SALIDA DEMOCRÁTICA Y ACTUALIDAD

Durante la segunda mitad de la década de los '80, el régimen instaurado por Pinochet, y toda la institucionalidad represiva que maneja, comienza a ver tambalear las condiciones para mantenerse en el poder. Frente a las Jornadas de Protesta Nacional derivadas de una fuerte crisis económica y social, sumado a las puertas que se abrieron durante estos años a la organización, se configura como salida pactada la realización de un Plebiscito en 1988. Este hito histórico y político se justifica bajo la necesidad de entregar un marco de legitimidad al régimen. Sin embargo, fue una de los momentos más relevantes en la medida que concentró a toda la sociedad a posicionarse por: el Si (para que se mantuviera la dictadura) o el No (buscando una salida democrática). Ambas posturas fueron apoyadas desde diferentes sectores de la sociedad, donde también se le entrega la tarea a todos los sectores organizados de sumarse a la campaña por el No.

Considerando lo anterior, el movimiento estudiantil no se vio en ningún caso ajeno a esta propuesta, levantando varias iniciativas desde su posicionamiento y en articulación con otras organizaciones sociales. Dentro de estas experiencias, los y las estudiantes comentan:

“Participábamos activamente de otras instancias que se daban en la ciudad y en cada lugar que íbamos nosotros se nos motivaba a que nos siguiéramos sumando a toda esta negación que teníamos con respecto a que esta ciudad estaba ahí, tenía que despertar y yo creo que cuando despertó fue para el plebiscito, imagínate fueron varios los años en que lo que se hizo fue, se fue cuidándose, se fue alimentando y en el plebiscito del 88 en Iquique gana el NO y yo creo que ese ganó el NO en Iquique son todas las luchas anteriores que se habían dado, de todos los que aportamos en algo a esta recuperación de lo que es hoy día este Chile que tenemos” (Miguel Ángel Caqueo, 2017, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Iquique).

“Los que tenemos memoria de la última marcha que se hizo en Copiapó por el NO, o sea antes del cinco de octubre. Fue una marcha que yo creo que no se ha vuelto a repetir ni siquiera por el tema del bono Atacama cuando (no se entiende) Era una marcha gigantesca o sea la gente bajo de los cerros, subió nos encontramos todos en circunvalaciones. Era mucha, mucha gente. Ahí los que fuimos testigos de ese momento, nos dimos cuenta que podíamos ganar el NO, que era imposible que ganara el SI. Aca por lo menos en Copiapó no iba aganar el SI. Así que toda esta situación, esta vivencia, esta organización tuvo ese punto culmine en ese momento. Creo que ahí nos dimos cuenta que valió la pena esta situación, esta inorgánica, estas ganas muchas más ganas que, mucho corazón, más que a lo mejor cabeza, mucho que experiencia. Pero ene se momento, como te digo, nos dimos cuenta que a lo mejor valió la pena todo ese sacrificio” (Ernesto Astudillo, s/f, FESCO – Archivos de la Memoria en Chile. Región de Atacama).

“No hay que decir que retorno la democracia. Como que se hubiera ido de vacaciones y volvió. Se recuperó y se recuperó y creo que en ciudades como está a un costo pero súper alto. Donde cada papelito, cada rayado que fuera muy humilde valió la pena” (Gabriela Prado, s/f, FESCO – Archivos de la Memoria en Chile. Región de Atacama).

En esta síntesis, se demuestra que el movimiento por el Plebiscito, y particularmente por la opción del No, marca políticamente la lucha por la dictadura. Se comienza a vislumbrar así una salida democrática, que es vista como síntesis de años y años de lucha y resistencia. Sin embargo, todo este ánimo de esperanza se ve cooptado posterior a que gana el No. Esto pues, al centrar todas las energías en este proceso institucional y ganar, se entiende un reflujo importante en términos movilizatorios. Es decir, el movimiento y la población que le daba sustento comienza a replegarse, en la medida en que la promesa de la democracia se acercaba a pasos agigantados.

“Entonces, entonces era una cosa fome y empezó a morirse todo, todo, todo, las organizaciones, ese impulso, la algarabía social, esa participación, esa expresión, se iba poniendo cada vez más fome, cada vez más...y la cosa empezó a pasar en otra parte, en el Parlamento, y un Parlamento que rápidamente se empezó a ver que en realidad no cortaba ni pinchaba nada (se ríe) quien delegaba la cuestión se estaba cortando en otro lugar que era en la Economía, ahí estaba el país real de las decisiones, del rumbo y ahí no había ninguna posibilidad de intervenir de nadie, ni siquiera el presidente” (Carlos Zapata, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Concepción).

“Casos conmovedores como el de Rodrigo Rojas, de Carmen Gloria Quintana, que eran jóvenes como nosotros igual y tuvieron mala suerte, en el sentido de que cayeron en manos de gente perversa, gente perversa, y haciendo mucho de lo que nosotros hacíamos. Yo creo que los jóvenes son los grandes responsables de haber terminado con la dictadura, y también de haber dejado después que las cosas pasaran como pasaron, porque gran parte de los jóvenes después se replegó, se quedaron en sus peñas, en sus libros, hablando, conversando, pero no participaban más, no participaban más, y apareció una generación de gente que poco tenía que ver con esa causa que te decía yo, que aparecía como tan sublime, como tan grande” (Marcos Oñate, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil CINPRODH-Temuco).

Entendiendo lo anterior, se expresa una percepción de bastante desazón en torno a las percepciones del momento de la llegada de la Democracia, derivado principalmente de la incapacidad política de los movimientos sociales para seguir conduciendo la lucha por una

verdadera liberación. Así, los y las entrevistadas expresan un desánimo y molestia, a causa de que el poder sistemático instaurado durante la dictadura terminó siendo mucho más fuerte que lo que esperaban. Tiene amplia presencia las consideraciones en torno a la actual Constitución de 1980, que funciona como cerrojo institucional para muchas de las reformas implementadas en tiempos de Dictadura. Así, el neoliberalismo como experimento en Chile termina dando réditos importantes, no sólo para la burguesía nacional y sus grupos de poder asociado, sino para la amplitud del sistema capitalista.

En esta línea, se comienza a entender las verdaderas implicancias del modelo posterior a muchos años, incluso develando estas consecuencias en las últimas décadas. En base a esto plantean:

“Entonces fue una consecuencia el ir a dar el voto ese día de una gran lucha de un pueblo contra un dictador y contra todo un aparato, y se derrocó a Pinochet, pero creo yo que no al pinochetismo, y eso está enquistado en las Fuerzas Armadas, que pasaron a ser no solo un grupo de poder, sino que también económico, y esto no lo digo con resentimiento pero ellos en este momento forman parte de los grupos de poder, y están siempre ahí, amenazando tácitamente, porque está garantizado en la Constitución que fue diseñada maquiavélicamente por un cerebro brillante, pero monstruosamente brillante para...en mi opinión, como fue Jaime Guzmán, quien diseñó el modelo que hoy nos tiene en esta nueva democracia y que hoy falta mucho para que sea una auténtica democracia!”(Guillermo Soto, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Temuco).

“Hacia el final de la dictadura, incluso hacia el final de la dictadura no comprendíamos cabalmente, no comprendíamos cabalmente las transformaciones que la dictadura impuso en Chile, y la profundidad de esas transformaciones. En lo personal, con los años yo empecé a comprender más cabalmente lo que significaba, algunos que hablaban hacia finales de los 80 que decían “La dictadura refundó el capitalismo en Chile” ¿Ya?, señalo esto porque la dictadura no es pasado, la dictadura es presente ¿Ya?, o sea la dictadura está cada día instalada en este país, cada uno de los que estamos aquí hemos tenido distintas experiencias distintas a los

últimos veinte años” (Jorge Oyarzun, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción).

“Yo creo que personalmente creo que nuestras ideas fueron derrotadas, yo me siento un derrotado de la posición que salió el 89 digamos, porque ninguna de nuestras ideas, independiente del tema de los partidos políticos, ¿No cierto?, ninguna de nuestras ideas se llevó a cabo, no pudimos lograr por ejemplo, como bien decía el compañero acá, enjuiciar digamos a los torturadores, los torturadores hoy día igual siguen libres, entonces ¿De qué estamos hablando digamos?, entonces este inmovilismo nos llevó a muchos a irnos para la casa, nos duró, este inmovilismo en nuestro país nos duró hasta la revolución pingüina ¿Por qué?, porque en el fondo nos sentimos así, nos sentimos que fuimos opacados en nuestras ideas, nos sacamos la mugre por esta cuestión y no era lo que nosotros esperábamos, no es lo que nosotros esperamos, todavía yo creo que no es lo que yo quiero para la sociedad, lo que yo quiero para la familia, para mis hijos, yo no lo siento así” (Erick Briones, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo).

En base a la experiencia anterior, una visión común que fue posible identificar entre los/as entrevistados/as, es la responsabilidad que asumen por los tintes reformistas que se tomaron posterior a la salida democrático. Esta lectura se basa en que, a pesar de cumplir la misión histórica de derrocar a la dictadura, no lograron combatir todos los resabios de ella que viven hasta el día de hoy. Esta responsabilidad, con la colectividad amplia del país, se expresa el momento de aceptar la propuesta del Plebiscito y limitarse a ella. Lo anterior es expresado como sigue:

“Bueno, aunque algunos no lo digan, para nosotros fue un fracaso político, nosotros pensábamos en otra salida, pero entre dictadura y lo que se vino digamos obviamente votamos a favor del plebiscito y del retorno a la democracia. No era mayor sorpresa porque obviamente que para producir los cambios que nosotros queríamos tenía que estar todo el pueblo en un frente único y con una idea ideológica, política, que a pesar de que estaba ese frente de la Asamblea de la Civilidad ¿Cierto? fue muy fácil la Secretaría de Estado de Estados Unidos poder negociar digamos con lo que es hoy día la Concertación y negociar ¿Cierto?, principalmente la impunidad para

Pinochet, conservar el modelo neoliberal, la Constitución, el sistema de salud, de educación a cambio de la democracia que hoy día tenemos. Para nosotros es una frustración muy grande, un fracaso político” (Juan Carlos Sánchez, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Antofagasta).

“Nosotros teníamos un dicho, que decía “Maldito seamos los jóvenes si Pinochet se muere de viejo”, y malditos somos los jóvenes de la generación de los 80, porque Pinochet se murió de viejo.” (Erika Rojas, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo).

“Se perdió el objetivo, objetivos que todos tenemos en común y para poder re articular eso y para poder rearmar eso es necesario, es cierto, a lo mejor la experiencia que nosotros tuvimos para enfrentar y derrotar un enemigo común que en ese tiempo era la dictadura, y que hoy día a lo mejor no se tiene este enemigo común, pero hay cosas que hoy día permiten que se puedan estar uniéndose los estudiantes” (Erika Rojas, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo).

Con el último relato se da paso a la necesidad política de entenderse parte de la lucha en todos los frentes necesarios, emulando los objetivos comunes que se trazaban durante la dictadura. Esta unidad se ve como perdida por los y las entrevistadas, por lo que se posicionan por la búsqueda de nuevas propuestas, lineamientos y consideraciones que puedan terminar las tareas que ellos y ellas empezaron. De manera curiosa, esto lo hacen ya no desde su posición como juventud, sino como el grupo adulto de la sociedad. En este sentido, la mochila que en algún momento debieron cargar ellos y ellas en miras de la transformación de una sociedad la traspasan ahora a las nuevas generaciones; hijos e hijas, nietos y nietas del neoliberalismo puro. Sin embargo, también se ponen a disposición de entregar herramientas y las experiencias para que estos nuevos caminos se transiten en colectivo.

En esta vereda hacen los siguientes análisis:

“Todas nuestras miradas de la época está completamente vigente, está toda nuestra lucha está vigente en la medida en que en lo esencial esta sociedad no ha cambiado, han existido cambios, han existido mejoramientos, muchos jóvenes que hoy son

digamos primera generación en sus familias, en fin, hay una gran cantidad de mejoras (...) pero estructuralmente la sociedad chilena sigue siendo la misma entonces eso valida, digamos, nuestra opinión, nuestras ideas y nuestra lucha digamos, hasta el día de hoy digamos, desde los espacios en que cada uno le toca desempeñar o le ha tocado desempeñar durante todos estos 20 años” (Manuel Farías, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo).

“Un poco ganamos la batalla, pero la guerra todavía no está ganada (Rie). La Constitución del 80 es un claro ejemplo, da vergüenza después de todo lo que hicimos, de hecho pasamos miedo, corrimos peligro (...) se puede decir que perdimos la guerra, porque todo y cada uno de las áreas temáticas, deficitarias del país quedaron pendientes simplemente, está todo pendiente, y por eso, como dices tú lo raro es que son los hijos nuestros, los cabros chicos de ahora, por así decirlo los que tienen el mismo discurso que nosotros tuvimos, así que esperamos que no se pierda la guerra” (Pedro Sanhueza, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo)

“Aquí yo salgo a las marchas, a ver si salen dos o tres personas más, pocas veces me han acompañado más entonces no va la gente a las movilizaciones, esperan que otros hagan lo que les corresponde a ellos, entonces...pero alguna vez van a tener que entender de que todos tenemos que participar, esto es una tarea de todos y sobre todo los de más edad tenemos una deuda con la juventud, esto que está ocurriendo ahora y de que ellos están sufriendo de alguna manera es herencia nuestra” (Douglas Fonseca, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Antofagasta).

“Ese hijo a mí me da esperanza, que el día de mañana él va a construir un país mejor, una sociedad mejor y que él si va a lograr lo que nosotros...porque yo no creo que nosotros lo logremos, esa es la verdad, no, soy pesimista en esto, yo creo que nosotros no lo vamos a ver, pero creo que él y sus hijos si lo van a ver, ellos representan, porque ellos no están...primero, no son hijos, no están...Ellos crecieron en democracia, no en dictadura, por lo tanto a lo mejor no tienen los miedos [con]que nosotros crecimos, y tampoco tienen los miedos de los viejos que vienen del exilio, ellos son niños criados sin miedos, por lo tanto no tienen miedo a pedir, no tienen

miedo a exigir sus derechos como nosotros si los teníamos, porque nosotros a pesar de que recobramos la democracia daba miedo exigir nuestros derechos, estos niños de hoy no, y eso nos permite tener una mejor perspectiva” (Erika Rojas, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo)

“Hoy día tenemos a los niños diciendo lo mismo que nosotros dijimos en ese tiempo, y que no hubo cambio, no hubo, solamente hubieron maquillajes, el tema de la salud, tampoco fue resuelto (...) hay una tremenda desigualdad que no ha sido solucionada, todavía en nuestro país, la gran mayoría, existe un porcentaje mínimo que gana 10, 15 veces de lo que gana una familia más humilde” (Erika Rojas, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo).

En esta línea, son varias las perspectivas que entregan a la juventud y a la sociedad en su conjunto. Una de los relatos que puede sintetizar mejor esta idea es la siguiente:

“Tienen que poner su energía en comprometerse con otro país, comprometerse con los otros, con la sociedad civil organizada, participar de los espacios, participar de sus juntas vecinales, de sus sindicatos, participar de los movimientos estudiantiles, participar de los movimientos indígenas, participar de los movimientos desde la diversidad, los espacios están dados, el que no quiera sumarse claramente es porque no está pensando en el Chile del futuro, está pensando en el Chile de mañana, 24 horas, de siete días más, de dos meses más y creo que eso no es lo que nosotros construimos en la década de los 80 porque nos pusimos a pensar en un Chile que iba mucho más allá de lo que nosotros mismos podíamos estar construyendo y que nosotros sabíamos que no íbamos a terminar de construirlo y por eso era más importante sumar muchos más estudiantes y dejar estos hitos que nos permitieran que otros pudieran reflejarse en ellos y que era posible lograr lo que nosotros lográbamos en estas luchas estudiantiles” (Miguel Ángel Caqueo, 2017, Archivo Oral Movimiento Estudiantil Iquique).

A modo de síntesis, son varias las principales problemáticas que evidencian las personas entrevistadas en torno a la mirada que hacen de la actualidad. Como ya fueron mencionadas la Constitución de 1980, la falta de participación del mundo político y social, o la inmovilidad del campo popular. En esta misma línea, una de las debilidades que tienen muy presente es

el trabajo de la memoria, y el reconocimiento de este proceso social como parte de la construcción de un nuevo país y sociedad. En esta línea, destacan la necesidad de un compromiso real con la verdad y la justicia, que traspase lo discursivo y se materialice en la realidad de las personas y familias que se vieron involucradas. Esta deuda con la memoria y la reparación por lo vivido en la dictadura se describe de la siguiente forma:

“Yo creo que nosotros no vamos a sanar nunca, mientras no tengamos grados importantes de verdad y de justicia, de verdad y justicia, son cosas que uno, que estamos pidiendo, y para todos, para todos” (Marcos Oñate, 2013, Archivo Oral Movimiento Estudiantil CINPRODH-Temuco).

“Nosotros gritábamos siempre “No habrá perdón ni olvido”, gritábamos eso, viene la democracia, que se yo, no hubo ningún cambio, no se enjuiciaron a los torturadores, algunos son próceres, le hacen homenajes. Entonces bueno, los sueños que nosotros tuvimos alguna vez se fueron derrumbando de a poco, y esta cantidad de años que uno vio pasar, que los sueños se fueron desvaneciendo, bueno, me hacen pensar de que soy incrédulo en lo humano y agnóstico en lo divino (Risas) así que quería quedar ahí en ese punto” (Daniel Palominos, 2012, Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo)

De la misma forma, valoran el trabajo del MMDH en este trabajo, sobre todo desde el proyecto “Archivos de la Memoria en Chile”, pues permite no sólo la recopilación de información y experiencias, sino también su difusión y acercamiento a la población.

“Nosotros estamos muy, en general como sociedad somos dados a tener memoria de corto plazo y olvidamos luego y perdonamos luego, también. Sin embargo, cuando ha sido tocado, cuando tuvimos la oportunidad nosotros de ser tocados cuando jóvenes y además hacer carne esa relación, hacerla carne en el que hacer estudiantil, la premisa de que no hay olvido, no hay perdón sigue presente” (Jorge Alcayaga, s/f, Archivo oral Federación estudiantes Universidad de Atacama)

“Bueno, yo los felicito, sobre todo porque a ustedes los veo jovencitos y yo me puedo morir tranquila ahora. Yo sé que ustedes van a continuar ese trabajo, porque yo sé... a la edad de ustedes también lo tenía, pero nunca me pude deshacer de eso, y que bueno que se descentralice un poco la cuestión del Museo de la Memoria, porque el

Museo de la Memoria te sonaba como lejos y ahora está cercano y eso es muy importante” (Soledad Carrasco, 2017)

Aquí se esboza la idea de generar una cercanía desde la perspectiva de la memoria y la conexión con las personas entrevistadas entrega un enfoque analítico importante. No sólo desde mera la sistematización de información que se nos presenta, sino también de la necesidad política de reivindicar la memoria como un proceso concreto de diálogo constante con nuestro presente y nuestro futuro. Cada uno de los relatos expresados termina por entregarnos una visión compleja de lo ocurrido en dictadura, contemplando una visión amplia de los hitos históricos y las significancias subjetivas a nivel individual y colectivo.

VII. REFLEXIONES FINALES

Suena poco realista escribir una conclusión cuando ya los testimonios han tomado protagonismo y lo han expresado todo. La experiencia de la Dictadura Civil-Militar, su fuerte represión y la persecución hacia el pueblo chileno es una experiencia sin precedentes. El país trae a cuentas el peso imperdonable de la historia; una historia que no es simple, y que tiene plasmado el nombre de miles de compañeros y compañeras detenidos desaparecidos, asesinados y torturados. Sin embargo, tal como las raíces del árbol fluye imprudentemente en el cemento, la memoria no hace sino recordarnos el pasado, nos hace resignificarlo y aplicar su moraleja en el presente.

La historia de la juventud y los y las estudiantes en Chile es compleja. No estuvo en ningún momento alejada de sus condiciones materiales y subjetivas. No dio tregua a las condiciones aplastantes del sistema, y demostró que el potencial revolucionario del que tanto hablaban no era sólo teoría; era una experiencia, una fuertemente vivida y de la cual no se puede escapar fácilmente.

La misión que cumplieron los y las estudiantes de la generación del '80 no es menor. Pusieron su vida al servicio de la lucha por la liberación de un pueblo entero, sin mirar contratiempos, sin medir las consecuencias que serían permanentes. Se entregaron a la vida de una resistencia que había sido bastante romantizada bajo las ideas del amor, la libertad, la música, la vida en juventud; pero que debajo de esa apariencia se escondía la represión, el miedo, la incertidumbre, la efervescencia, la pasión. Su tarea fue estar presentes, articularse con las masas más desposeídas del pueblo. Armandando actividades, cantando canciones, haciendo el llamado a la protesta o prendiendo el fuego en la calle; pasando de la sala de clases a la lucha de clases; de la olla común al cacerolazo.

En esta misma línea, tareas difíciles también implican sacrificios importantes, y van generando un impacto en cómo esta generación se percibe a sí misma. Una generación impactada por la bala en la protesta, impactada por el miedo, impactada por el peso de la Dictadura que hasta el día de hoy se hace sentido. Un peso que sienten junto a la misma decepción de los procesos democráticos venideros, donde también sienten que de alguna forma fueron procesos en vano.

Sin embargo, toda su experiencia de lucha no hace sino reforzar una mirada esperanzadora del futuro que se acerca a pasos agigantados. Su relación con los otros sectores de la sociedad va tomando real importancia; la cercanía de la generación de estudiantes de los '80 entrega consejos al presente, pequeñas guías de ruta que permiten empezar sin partir de cero; avanzar sin retroceder más. Porque la lucha contra la dictadura sigue aún presente en todas las dimensiones de la vida, en la salud o la educación, en la precarización de la vivienda o del trabajo. La Dictadura sigue siendo el cemento que impide el surgimiento de la vida, pero las raíces de la resistencia son aún más fuertes: ayer, hoy y siempre.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Allende, S. (1972). Discurso en la Universidad de Guadalajara. México. Recuperado de: <http://www.abacq.net/imaginaria/discur5.htm>
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. Revista Sociología y cultura. (pp. 163-173). México, D. F.: Conaculta-Grijalbo, Colección Los Noventa. Recuperado de: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2019/04/Bourdieu-P.-La-juventud-no-es-mas-que-una-palabra.-1978.-pdf.pdf>
- Brito, R. (1996). Hacia una sociología de la juventud. Jóvenes Revista de Estudios Sobre Juventud N°1. México: IMJ.
- Carlos Zapata (2013) [Entrevista]. Archivo Oral Movimiento Estudiantil Concepción.
- Casali, A. (2011). Reforma Universitaria En Chile, 1967-1973. Pre-Balance Histórico De Una Experiencia Frustrada. Revista Intus-Legere Historia 5(1).
- Dávila, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. Última Década 21(1). Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v12n21/art04.pdf>
- Douglas Fonseca. (2012). [Entrevista]. Archivo Oral Movimiento Estudiantil Antofagasta.
- Erazo, E. (2009). De la construcción histórica de la condición juvenil a su transformación contemporánea. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud 7(2). pp.1303-1329. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20131127113116/art.EdgardiegoErazo.pdf>
- Erick Briones, Pedro Sanhueza, Enrique Rivera, Erika Rojas, Renán Álvarez, Manuel Farías, Daniel Palominos, Hernán Godoy. (2012). [Entrevista]. Archivo Oral Movimiento Estudiantil. G-80 Coquimbo.
- González, Y., Feixa, C. (2013). La construcción histórica de la juventud en América Latina. Bohemios, Rockanroleros y Revolucionarios. Editorial Cuarto Propio. Santiago, Chile.
- Guillermo Soto. (2013). [Entrevista]. Archivo Oral Movimiento Estudiantil Temuco.

- Jessica Acuña, Gabriela Prado, Mario Varas, Ernesto Astudillo, Claudio Acuña, Juan Manuel Cáceres, Robinson Ramírez y Alejandra Vargas (s/f). [Entrevista]. FESCO – Archivos de la Memoria en Chile. Región de Atacama.
- Jorge Oyarzún, Carmen Gloria Burdiles, Sergio Gándaras, Osvaldo Ulloa, Álvaro Espinoza, Cristian Cornejo, Paz Macaya, Sandra Micco. (2013). [Entrevista]. Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Concepción. Universidad de Concepción.
- Juan Carlos Sánchez. (2012). [Entrevista]. Archivo Oral Movimiento Estudiantil Antofagasta.
- Luis Acuña, Jorge Alcayaga. (s/f). [Entrevista]. Archivo oral Federación estudiantes Universidad de Atacama.
- Marcos Oñate. (2013). [Entrevista]. Archivo Oral Movimiento Estudiantil CINPRODH-Temuco.
- Memoria Chilena. (2020). Juventud chilena y participación política durante el siglo XX. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100661.html>
- Memoria Chilena. (2021). La reforma universitaria y el movimiento estudiantil. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-705.html#presentacion>
- Michelena, S., Sonntag, R. (1971). Universidad, dependencia y revolución.
- Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Archivos de la Memoria en Chile (2011-2019). Regiones de: Valparaíso, Magallanes, O'Higgins, Maule, Bío-Bío, Araucanía, Antofagasta, Coquimbo, Los Ríos y Los Lagos. Recuperado de: <https://ww3.museodelamemoria.cl/publicaciones/>
- Pinto, J. (editor) (2005). Cuando hicimos historia: la experiencia de la Unidad Popular. Lom Ediciones. Santiago, Chile.
- Quinteros, R. (2008). La política educativa de la Unidad Popular (1970-1973). El proyecto de la Escuela Nacional Unificada y su relación con el pensamiento educativo de Paulo Freire, José Carlos Mariátegui y Darcy Ribeiro. Extraído de:

http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/109055/quinteros_r.pdf?sequence=4&isAllowed=y

- Quiroga, P. (1988). Las jornadas de protesta nacional. Historia, estrategias y resultado (1983-1986). Revista Encuentro XXI 4(11). Recuperado de: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/quirogazp/quirogaz_p0004.pdf
- Rojas, J. (2009). Los Estudiantes Secundarios Durante la Unidad Popular (1970-1973). Historia 42(2). Pp. 471-503. Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/historia/v42n2/art05.pdf>
- Samuel Castro, Manuel Tobar. (2016). [Entrevista]. Archivo Oral Movimiento Estudiantil de Valparaíso.
- Slachevsky, N. (2015). Una revolución neoliberal: la política educacional en Chile desde la dictadura militar. Educação e Pesquisa, 41(spe), pp. 1473-1486. <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201508141660>